



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



“ANTROPOLOGIA FILOSOFICA EN FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO”

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE: LICENCIATURA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

CLAUDIA NOYOLA PINEDA

ASESORA:

DRA. ALEJANDRA VELAZQUEZ ZARAGOZA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



2005



m349301

COORDINACION DE FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico ese trabajo a:

Mis padres Ernesto y Elena, porque son la raíz de mi vida, son el mejor ejemplo y son los mejores padres y amigos del mundo.

Los amo, gracias por su infinito amor y su tan importante apoyo.

Mi esposo Ernesto, porque la enorme suerte de tenerte conmigo, por tu infinito apoyo, y tu gran amor.

Te amo, eres lo mejor que me ha pasado.

Mis hijos David y Lucia porque son el motor y la razón de mi vida, porque son un ejemplo para mí.

Los amo con toda mi alma.

Mis hermanos Alejandro y Marisa porque estuvieron presentes en esto.

Los amo.

Mis sobrinos Alex y Carlitos con todo mi amor.

La Dra. Laura Benítez Grobet y la Dra. Alejandra Velázquez Z., por su infinita paciencia, apoyo y estímulo.

Muchas gracias.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepional.

NOMBRE: Claudia Noelia Fierdo

FECHA: 24 Oct 2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

ÍNDICE

Introducción	1
Capitulo 1: El concepto del hombre en la Ilustración.....	5
Capitulo 2: Concepto de hombre americano.....	30
Capitulo 3: Concepto de hombre americano en el Siglo XVIII.....	49
Capitulo 4: Antropología Filosófica en Francisco Xavier Clavijero....	63
Conclusiones	100
Prospectiva	104

INTRODUCCIÓN

En este trabajo intento exponer la importancia del jesuita Francisco Javier Clavijero en el campo de la antropología filosófica de México.

Herederero de una gran tradición histórica y apoyado en su formación aristotélica, escribe su más grande obra *Historia Antigua de México*, en la cual lleva a cabo la defensa de todo lo que representa América; pero sobre todo del hombre americano. El jesuita, como lo mencionaré en su momento, realiza dicha tarea con el fin de dar respuesta a los argumentos peyorativos de los ilustrados europeos.

En esta investigación me propongo mostrar que la concepción antropológica de Clavijero es innovadora por cuanto: 1) propone una muy importante defensa de la América y sus pobladores, 2) ataca la ignorancia de los europeos en torno a la población y geografía americanos, y 3) sobre todo defiende y difunde la dignidad de los mexicanos, convirtiéndose en un importante impulsor de las posteriores ideas independentistas.

Para lograr lo anterior desarrollaré en el primer apartado, de manera general, la concepción del hombre para los ilustrados del siglo XVIII en Europa, sin olvidar que es muy difícil para esta época unificar criterios que puedan ayudar a definir lo que el *hombre* es. Tomando como punto de partida la Enciclopedia, la obra más representativa de la época, haré mención a Le Roi, quien incursiona en la tarea de definir dicho concepto; en el capítulo reservado para "hombre", Le Roi tiene, como es de esperarse, serios problemas para alcanzar su objetivo, el

cual realmente no se consigue. Así, posteriormente, en ese mismo apartado haré referencia a algunos de los más reconocidos ilustrados para tener una visión más global de lo que la incipiente antropología en el siglo XVIII representaba.

En el segundo capítulo me referiré a dos destacados ilustrados, al botánico francés Georges-Louis Leclerc, Conde de Bufón, y al abate prusiano Cornelius De Paw. Se resaltarán los comentarios hechos por estos dos personajes debido a que ambos tratan de encontrar y justificar argumentos para demostrar la supuesta inferioridad de toda la América; las declaraciones usadas por los mencionados ilustrados se irán desarrollando desde la naturaleza del suelo del continente hasta cada uno de los animales que pueblan a América, (claro los que eran conocidos por el naturalista y el abate).

Para el siglo XVIII la Ilustración ya ha llegado a América y ha empezado a dar frutos. Existen muchas personalidades en el ámbito de las letras que se interesan por los cambios que trae la modernidad y que piensan que es importante dar cabida a este nuevo tipo de conocimiento. Algunos de esos pensadores fueron José Antonio Alzate y Ramírez, Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, así como José Ignacio Bartolache. Estos autores y algunos rasgos importantes de su pensamiento se retomarán en el capítulo tercero.

Junto a las nuevas ideas que llegan del viejo continente, también llegan los nuevos prejuicios en contra del Continente Americano, es así que un grupo de personajes con alto sentido de patriotismo deciden

defender a su tierra y su gente. Este grupo, conformado por los jesuitas antes mencionados y muchos más, emprenden diversas acciones las cuales están encaminadas a crear conciencia entre los nacionales, para que el pueblo en general apoyado en las nuevas ideas logre un mayor progreso, tanto en las ciencias como en todos los ámbitos que pudieran ayudar a un desarrollo económico y social y de este modo equipararnos a Europa.

El cuarto y último capítulo estará dedicado a Francisco Javier Clavijero y su antropología filosófica. Clavijero irá dando respuesta a cada una de las injurias a las que ha sido sometida su patria y su gente. El jesuita refleja en su *Historia Antigua de México* aquella añoranza que exacerba el espíritu nacionalista de aquellos que como él vivieron en el destierro, en la lejanía y en la nostalgia. La defensa que Clavijero llevó a cabo es de suma importancia, pues dio nueva información acerca del continente, además también realizó un largo listado de virtudes y dignidades acerca de América y de lo que los americanos son. Pero también es importante resaltar que dicha labor será hecha por Clavijero para dar respuesta a los insultos y agravios de los ilustrados europeos. La réplica a dichas injurias será dada en los mismos términos ilustrados, esto hace la diferencia con lo que aconteció anteriormente, en el siglo XVI, cuando los que defendieron América no eran americanos. La respuesta a dichas ofensas se llevó a cabo por ilustrados americanos respondiendo a ilustrados europeos.

A lo largo de su *Historia*, Clavijero muestra claramente su terrible añoranza, pero también su encendido nacionalismo y profundo amor a la tierra tan lejana; esos sentimientos se ven plasmados no sólo en su obra, sino también en aquellos que pudieron escuchar algunas de sus cátedras como lo fue el caso de Miguel Hidalgo y Costilla. Es, pues, Clavijero un claro antecedente de lo que posteriormente constituirían las ideas independentistas que, como consecuencia, formarían a México como nación independiente.

Por otra parte, mediante esta revisión de las caracterizaciones del hombre americano por europeos y por americanos, es posible apreciar el origen de valoraciones que, a trescientos años de la defensa de Clavijero, (y mucho antes) aún perviven: la valoración, que aún conservamos, de que la talla corporal alta es mejor que la talla corta, como la tenemos los americanos; seguimos pensando que es mejor la pigmentación más clara, que ser moreno como lo somos. Desgraciadamente seguimos pensando que somos de naturaleza floja e indolente, y que resulta mejor ser el otro, sea lo que sea ese otro.

1. El concepto del hombre en la Ilustración

En este apartado me propongo exponer algunos aspectos de la concepción del hombre en la Europa del siglo XVIII, para lo cual recurriré a algunos autores de la *Enciclopedia* que se refieren a dicho tema.

Enunciar las principales características de la concepción europea del hombre, como lo expusimos en la introducción, nos será útil para contrastarla con la que se desarrolla en América. Así abordaremos, a continuación, el significado e impacto del movimiento ilustrado del siglo XVIII.

La Ilustración es un movimiento que surge en el siglo XVIII en Europa, no es éste el único, pero sí el de mayor hegemonía, pues era tanto filosófico, como pedagógico, político, social, antropológico y sobre todo científico; éste se desarrolla entre las clases cultas y la burguesía en ascenso de diversos países del viejo continente, el movimiento va desde Inglaterra hasta Francia pasando, como lo dicen Reale y Antiseri, por Alemania e Italia, principalmente, pero también llegó a Rusia, Portugal y España.¹

Es muy difícil poder definir de una sola manera a la filosofía de la Ilustración, pero quizás podamos decir que cuenta con algunos rasgos característicos que la definen de alguna forma, como son la confianza en la razón crítica y en las capacidades que esa razón da para poder interpretar tanto a la naturaleza como a la sociedad; entonces se

¹ Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo Segundo, *Del Humanismo a Kant*, Editorial Herder, Barcelona, 1988, p., 561.

podría decir que hace una reflexión de la sociedad de manera naturalista, es decir, quiere ser fiel al dar testimonio de la naturaleza, ya sea física o humana; es como lo define Cassirer, portadora de "...una imagen científico-natural del mundo..."² y así mismo retomando ese parámetro, habla de lo moral, y del individuo como un ser de conocimiento y de acción, y también lo traslada al ámbito político, donde el hombre rechaza muchos de los conceptos de la tradición; es pues, la Ilustración, como lo menciona Cassirer, omnicomprensiva:

La filosofía, en esta actitud, no significa ya un campo especial de conocimientos que se colocaría junto o por encima de los principios del conocimiento natural, jurídico, político, etc., sino que es un medio omnicomprensivo en el que estos principios se forman, se desenvuelven y se asientan.³

Sería también muy importante mencionar lo que dice Kant en su obra *¿Qué es la Ilustración?*; Kant, al que muchos autores y críticos de la época lo unen al periodo ilustrado, tiene una forma muy clara de esquematizar lo que para él es y debe ser la Ilustración:

La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí misma de ella sin la tutela de otro. *¡Sapere aude!* Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración.⁴

² Ernst Cassirer, *La Filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 10.

³ *Op. Cit.*, p., 11.

⁴ Emmanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, en *Filosofía de la Historia*, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p., 25.

El siglo XVIII tiene una forma muy particular de indagar y preguntar, ya no sólo los preceptos establecidos, sino que ahora, en este siglo, la filosofía quiere romper con los límites, es así que la Ilustración no desecha los conocimientos anteriores, sino que da un nuevo uso a éstos, les asigna un nuevo lugar, y una nueva significación, esto quiere decir que el Siglo de las Luces da un nuevo sentido a todo el conocimiento; pero también podría ser caracterizado de algunas otras maneras, pues es mucho más que sólo eso, es un fluir de ideas que muchas veces parecen no llevar una misma dirección pero confluyen en un solo punto, en algunos casos parece carecer de sistema pero en realidad lo que sucede es que la filosofía ilustrada se encuentra siempre en un proceso de autoconocimiento y autocrítica. Se podría mencionar que una de las grandes dificultades para poder definir a la Ilustración es que no existe sólo una, cada país tuvo la suya quizás con un mismo fin, pero cada una de éstas tuvo características particulares, aunque todas compartían la defensa del conocimiento científico y de la técnica como un instrumento para la transformación del mundo y teniendo como consecuencia el progresivo mejoramiento del hombre tanto espiritual como materialmente; basaban su confianza en la RAZÓN, la cual "no se configura como un sistema compacto de doctrinas, sino como un movimiento en cuya base se encuentra la confianza en la razón humana..."⁵

⁵ Giovanni Reale y Darío Antiseri, *Op. Cit.*, p., 565.

Es, pues, difícil dar una definición precisa del siglo ilustrado, pero no sólo para nosotros a distancia, sino también para los mismos filósofos de la época, pues el propio D'Alembert habla de este período como el de la "efervescencia" del espíritu, donde éste choca contra todo, lo ataca todo y rompe con violencia con los moldes y murallas del pasado; es un espíritu que no se propone la creación de grandes sistemas, pero quiere conocer su mundo, su entorno y saber de sus posibilidades y capacidades; quiere saber qué tanto puede hacer y hasta donde llegará el progreso del espíritu. "La razón de los ilustrados no tiene vedado ningún campo de investigación: la razón hace referencia a la naturaleza y al mismo tiempo al hombre."⁶

Este siglo no quiere ya la perfección del método como lo quiso Descartes, no quiere partir de premisas generales y llegar a lo particular; pues este siglo ve en ese espíritu del sistema un impedimento y una limitación; en contraste, quiere que este método sea tanto de deducción, como de análisis, que sea un método que se inicie en el hecho en sí, en lo particular, en los fenómenos.

El mundo de las Luces lo quiere todo, quiere entender todo, tiene una curiosidad intelectual insaciable; pero creo que no existe mayor preocupación para el hombre de cualquier época que el poder conocerse y reconocerse; para poder lograr esto trata de comprender lo que este hombre es; esto, evidentemente, representa una gran tarea, que será llevada a cabo no sólo por un hombre, sino por un grupo de

⁶ *Op. Cit.*, p., 566.

intelectuales y científicos que tendrán un criterio difícil de unificar, pues dentro de este grupo existen hombres de muy diversos intereses, que diferirán en muchas opiniones y de diversas formas, pero tendrán como lazo que los une, su confianza en la razón y la búsqueda del conocimiento del hombre y la naturaleza.

Todos estos grandes esfuerzos están plasmados en *La Enciclopedia*, la obra con todos los ideales de una sociedad de hombres de letras de la época; puede decirse de ésta que es, quizás, la obra representativa del siglo XVIII, pues se propone como una de sus metas algo que no se había visto ni tomado en cuenta; este grupo de intelectuales pretende realizar un trabajo con una doble vertiente: tener un espíritu libre, el cual expresa un gran entusiasmo por las ciencias y su progreso, y una tendencia popularizadora —como lo mencionan Reali y Antiseri,⁷ que pretende que el pueblo tenga mayor acceso a la educación, cuestión de la que muchos filósofos anteriores no se habían preocupado; pues la *Enciclopedia*, además de ser una gran obra que guarde el saber humano, no sólo quiere conservar lo nuevo y lo anterior a ella, sino también quiere ser difusora, quiere propagar la información y ser obra de referencia, guía y formadora de opinión, aunque todo esto con un marcado tinte anticlerical y antirreligioso. Esta inmensa obra tiene ya en el cuerpo de su trabajo el cometido de llevar a cabo dos grandes propósitos como lo menciona el propio D'Alembert en el *Discurso Preliminar de la Enciclopedia*:

⁷ Reali y Antiseri, *Op.Cit.*, p., 578.

La obra que iniciamos (y que deseamos concluir) tiene dos propósitos: como *Enciclopedia*, debe exponer en lo posible el orden y la correlación de los conocimientos humanos; como *Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios*, debe contener sobre cada ciencia y cada arte, ya sea liberal, ya mecánica, los principios generales en que se basa y los detalles más esenciales que constituyen el cuerpo y la sustancia de la misma.⁸

La *Enciclopedia* es una serie de ensayos que pretenden reunir en un solo cuerpo la totalidad del saber humano —como lo refieren Giovanni Reali y Darío Antiseri⁹— pero aunque pudiera parecer que sólo son ensayos sin un orden, dado que los artículos variaban mucho de calidad y de criterio, no es así, es una obra muy importante por la gran finalidad que se propone; además, el modo en la que se pensó para darle forma y coherencia, no fue azarosa, sino que Diderot - el editor y diseñador de la idea- retoma de Bacon su sistema de los conocimientos humanos y los divide como aquél en: memoria, razón e imaginación. Diderot piensa hacer una obra nueva y más completa de lo que era la obra de Chambers, y su *Cyclopaedia*, y de la cuál él estaba encargado de hacer la traducción; de esta forma Diderot se lanza a la empresa de llevar a cabo tan grande obra, para lo cual pide la colaboración de D'Alembert y, posteriormente, de un importante grupo de colaboradores; el prospecto de dicha obra apareció en 1750, se pide a D'Alembert que se encargue del *Discurso Preliminar*, en el cual hace mención de cual será el orden que la obra llevará: la primera parte

⁸ Jean B. Le Rond D'Alembert, *Discurso Preliminar de la Enciclopedia*, Editorial Aguilar, Argentina, 1965, p., 35.

⁹ Reali y Antiseri, *Op. Cit.*, p., 634.

expondrá en forma genealógica las distintas ramas del saber y, en la segunda, un cuadro histórico de la evolución de los conocimientos desde la época del Renacimiento. La mayúscula empresa que representa la *Enciclopedia* consta de 35 volúmenes, que se subdividen en dos partes; la primera de estas partes consta de diecisiete volúmenes de texto, la segunda tiene once volúmenes de láminas; el primero de éstos salió a la luz en el año de 1751, y el último apareció en el año de 1780; aunque en ese año se lleva a cabo la publicación de cuatro volúmenes de texto y uno más de láminas que se publicaron sin la autorización de Diderot. Como nos menciona Albert Soboul, muchos fueron los colaboradores de dicho proyecto, entre los más importantes podemos citar a los siguientes: D'Alembert, Diderot, Dumarsais, D' Holbach, Le Roi, Montesquieu, Rousseau, Turgot y Voltaire: ¹⁰

D'Alembert (1717-1783) además de escribir el *Discurso Preliminar de la Enciclopedia*, escribió un sinnúmero de artículos, que van desde la matemática, hasta la crítica de la enseñanza, pasando por la física.

Diderot D. (1713-1784): escribió más de un millar de artículos sobre artes

¹⁰ Estos colaboradores abordan muy diversos temas como Barthez (1734- 1786) que escribió acerca de medicina, Boucher D'Argis (1708- 1791) acerca de derecho, Boulanger (1722- 1759) crítica literaria y economía política, Brosses De (1709- 1777) crítica literaria y artes manuales, Daubenton (1716- 1799) historia natural, Duclos (1704- 1729) crítica de arte, Jaucourt [caballero de] (1704-1779), fue un colaborador muy activo, y escribió para rellenar huecos todo tipo de artículos, de filosofía, de política, e historia y ciencias físicas y naturales; el mismo Diderot menciona "... este hombre está desde hace seis o siete años entre seis o siete secretarios, lee, dicta y trabaja de trece a catorce horas diarias"; participaron también La Condamine (1701-1794) historia natural y geografía, Mallet [abate] teología, Marmontel (1723-1799) crítica literaria y crítica de arte, Morellet [abate] (1727-1818) teología, filosofía; éste es, según lo menciona D'Alembert a Diderot, el cuarto abate, pues el primero fue excomulgado [el abate de Prades], el segundo fue desterrado [el abate Yvon] y el tercero ha muerto [el abate Mallet]; dentro de este grupo de abates el de Prades tuvo un papel muy importante, pues la aparición de *La Enciclopedia* estuvo comprometida por un escándalo acerca de una tesis doctoral de teología defendida por este abate en la Sorbona, la cual después de ser aprobada, la Sorbona cambió de parecer y la declaró herética. Dentro de esta importante lista se encuentran también Quesnay (1694-1774) el cual contribuyó con artículos acerca de "granos" y "arrendatarios", Saint- Lambert [Marques de] (1716-1803) colaboró en los tomos VI al X de *la Enciclopedia* sobre artículos de crítica de arte o referentes a cuestiones militares, Watelet (1718-1780) dio a *la Enciclopedia* los artículos "Estampas" "Grabado" " Impresión" y, al abate Yvon (17114-1791) que contribuyó con los artículos "alma", "Ateo" y "Dios".

manuales, historia de la filosofía, moral, estética, política, antropología, etc.

Dumarsais (1717-1756): autor de un tratado *De los Topos*: gramática; un elogio de su persona figura al comienzo del tomo VII de la *Enciclopedia*.

D'Holbach (1723-1789): química e historia natural.

Montesquieu (1689-1755): no dio a la *Enciclopedia* más que el artículo "Gusto"; su elogio a cargo de D'Alembert figura al principio del tomo.

Rousseau (1712-1778): aparte del artículo "economía política", su colaboración, hasta la defección en 1757, se limitó esencialmente a artículos relacionados con la música. Rousseau recogió y desarrolló esos artículos en su *Diccionario de música*, aparecido en 1768.

Turgot (1727-1778): escribió en la *Enciclopedia* los artículos "Existencia", "Expansibilidad", "Ferias" y "Mercados" y "Fundaciones".

Voltaire (1694-1778); en carta a D'Alembert del 9 de diciembre de 1755, escribe: "Estoy a disposición de los ilustres autores de la *Enciclopedia*. Me consideraré siempre honrado en poder contribuir al más grande monumento de la Nación y de la literatura". Voltaire proporcionó a la *Enciclopedia* 43 artículos relacionados sobre todo con la crítica literaria y la historia ("Elegancia", "Elocuencia", "Espíritu", "Imaginación"...). Estos artículos fueron recogidos por él en el *Diccionario filosófico* (1764), en las *Nuevas misceláneas* (1765) y en las *Cuestiones sobre la Enciclopedia* (1771).¹¹

Como se advierte la diversidad de temas, perspectivas e intereses es notable, pero, sin duda, el tratamiento al tema "Del hombre", por Julián Le Roi merece un sílfo aparte.

Le Roi quien según se menciona era hijo de un importante matemático y físico, y también se le conocía como un gran cultivador de las Bellas Artes.

Nuestro enciclopedista tiene como trabajo, la muy difícil tarea de tratar de definir al hombre desde su perspectiva moral. Soboul nos recuerda las palabras con las que Julián inicio su justificación al proyecto "...esta palabra no tiene un significado preciso, a menos que

¹¹ Albert Soboul, *La Enciclopedia: historia y textos*, Editorial Critica, Barcelona, 1988, p., 28-29.

ésta nos recuerde todo lo que somos; sin embargo, todo lo que somos no puede estar comprendido en una simple definición".¹²

De acuerdo con M. J. Le Roi el hablar del hombre trae consigo una serie de reflexiones que quizás no sean muy coherentes, pues tanto habla de ese hombre que hace uso de la razón, que busca conocer su mundo y encontrar su lugar en él, como también habla del hombre que mata sólo por placer o por complejo; esa forma de pensar no se encuentra únicamente en Le Roi sino también en muchos otros enciclopedistas, quienes por un lado resaltan la razón y la forma en que ésta lleva a cabo innumerables trabajos y búsquedas, así como hablan del hombre como el peor de los seres, el más sanguinario y el más egoísta; Le Roi plasma lo anterior de manera muy clara cuando menciona "...a qué moral tendría uno que remitirse para explicar al hombre, una mezcla de malos y buenos principios, que él mismo tiene gran necesidad de explicarse."¹³

Así como podemos encontrar en Rousseau al "buen salvaje", a ese hombre que en el seno de la sociedad se corrompe, y que viviendo solo, en un medio más natural, es como puede desarrollar lo mejor de la naturaleza humana, también podemos encontrar una opinión totalmente contraria como la de Diderot, el cual piensa que el hombre que no se encuentra dentro de una sociedad sería, sin lugar a dudas,

¹² M. Le Roi, art. "Homme ", de *Encyclopédie*, Tome Huitieme H- IT, Stuttgart-Bad Cannstatt, Germany, 1967.

¹³ *Ibid.*, p., 276.

un individuo que llevaría a su especie a la ruina; pero no sólo se encuentran opiniones tan polarizadas como la Rousseau y Diderot.

También podemos encontrar la opinión de Voltaire, quien parece ser más tolerante, pues menciona que el hombre es el mismo siempre, en todos los tiempos y en todas las sociedades. Según este filósofo el hombre es siempre amoroso con su familia, así como muestra amor a las obras que él ha hecho. En el plano moral posee dos sentimientos que son el fundamento de toda sociedad: la conmiseración y la justicia, pues esto es base de lo que posteriormente serían las leyes y normas que rigen a los hombres de todos los pueblos y también, desde luego, la razón fue diferenciando al hombre del resto de los animales. Parece ser que existen un sin fin de definiciones del hombre en la época de la Ilustración y, aunque pueden variar de un extremo al otro, cabe decir que en lo que todas concuerdan, es que el hombre es, ante todo, un ser racional que es libre y que tiene como tarea importante el conocimiento de su mundo y de su sociedad, todo esto con el fin de poder explicar y comprender su mundo y su tiempo, y percibirse como un ser que forma parte de esta naturaleza.

Cabe mencionar que aunque estos filósofos parecen hablar de los hombres en general, realmente sólo se están refiriendo a los europeos pues, en el fondo, todos estos autores negaban la posibilidad de la existencia de un tronco humano común, donde todos los colores de piel y la apariencia física en los hombres se derivaran de un origen común.

Aunque parece ser que todo en la Ilustración es un camino ascendente, donde el hombre sólo tiene que seguir la línea recta que le marcan la razón y la experimentación, que lo llevará a un mejor estadio, no es así, existe también la otra cara de la Ilustración, donde estos hombres tan amantes del progreso del espíritu ven que solamente su mundo es digno de tal, sólo el mundo europeo es digno y capaz de gozar y entender el progreso del espíritu, pues el resto del mundo no es digno, y no sólo eso, no tiene la capacidad para entender tal progreso.

De acuerdo con la valoración de ciertos autores, nos sorprendería pensar que hombres ilustrados de gran importancia para su sociedad, fueran esos mismos que condenaran al hombre no-europeo por el hecho de ser diferente, hombres que fueron inspiración para otros, y de admiración para una sociedad, los que mostraran una faceta contraria al hombre del progreso del siglo de la razón; pero estos hombres ridiculizaron, menospreciaron y condenaron al mundo no europeo, por el simple hecho de no serlo.

Entre estos hombre se encuentran el abate prusiano Cornelius De Paw, el inglés Robertson, así como el naturalista y botánico francés Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, de todos ellos, haré mayor mención, pero sobre todo de este último, sin dejar de lado a De Paw.

El abate prusiano Corneluis De Paw no realiza una teoría acerca de la inferioridad del continente y sus pobladores, pero sin embargo sí habla acerca del tema de manera muy peyorativa para América y de las capacidades tanto físicas como intelectuales de los pobladores del

continente. Su obra *Recherches Philosophiques sur les Americanis, ou Mémoires intéressants pour servir a l'histoire de l'espèce humaine*, sale a la luz el año de 1768 en Berlín, en pleno enciclopedismo.

Él, como buen enciclopedista cree firmemente en el progreso, pero desconfía del hombre, piensa que el hombre es sólo hombre en sociedad, y que sin ésta será un bruto incapaz de progreso; De Paw piensa que los hombres americanos no gustan de vivir en sociedad, por lo cual son bestias o poco más que bestias, "... odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación..."¹⁴ Parece ser que De Paw es más radical que Buffon ya que para él no existen modificaciones, sino que la naturaleza del continente es decaída y decadente; al igual que Buffon, De Paw piensa que América es un continente mucho más joven que Europa , por lo tanto inmaduro, pero también incapaz de crear en buena medida flora y fauna , ya que a pesar de haber sidos creados los continentes al mismo tiempo, la América sólo tiene poco tiempo de haber sido poblada, entonces, en esta tierra existe una clase de incapacidad para hacer crecer la vida, él lo llama " impotencia de la naturaleza" . Así a lo largo de toda su exposición De Paw recalca constantemente el hecho de que "... la naturaleza es en el continente americano débil y corrompida, débil por estar corrompida, inferior por ser decadente." ¹⁵

Es así que la suerte de los animales es muy precaria y en cada uno de los casos, al igual que lo fue para Buffon, los animales son

¹⁴ Antonello Gerbi, *La Disputa del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p., 67.

¹⁵ Gerbi, *Ibid*, p., 69.

decadentes de su forma original, la que viene de Europa. Si esa es la suerte que corren los animales la suerte del hombre no puede ser mejor, sino peor "... tienen menos sensibilidad, menos humanidad, menos gusto y menos instinto, menos corazón y menos inteligencia, menos todo en una palabra. Son como unos muchachitos encanijados, incurablemente perezosos e incapaces del menor progreso mental." ¹⁶

Parece ser que la razón a este tipo de comentarios y de argumentos tan peyorativos en De Paw se debe, principalmente, al hecho de que existen en esta época muy diversos comentaristas acerca de la naturaleza del Nuevo Mundo y sus pobladores, entonces el prusiano decide hacer un tipo de contraofensiva a estos comentaristas, donde habla desde los animales que se han modificado, como el perro que ya no ladra en América, y el camello a quien le han dejado de funcionar los genitales, hasta llegará a hablar de los hombres a quien en muchas ocasiones asemeja a los animales, como lo hace con lo peruanos al decir que son igual a los camellos, ya que son impúberes; pero también se atreve a hacer afirmaciones completamente inverosímiles, como mencionar que existen hombres con la cabeza piramidal o cónica, y habla del americano marañón que tiene la cabeza cúbica.

No existe una explicación que pudiera decirnos el por qué de tan extravagantes comentarios en De Paw; él mismo no sabe explicar en una forma coherente el por qué de tantas desgracias y diferencias entre ambos continentes, una tesis que estaba en boga en aquellos

¹⁶ Gerbi, *Ibid.*, p., 71.

años se refiere al Diluvio que sólo afectó a América, por ello es tan húmedo el continente y por ello existen habitantes en las partes más altas de las montañas, pues huyeron ahí a causa de dicho diluvio. Es también por esa razón que se cuentan tan pocos pobladores en estas tierras.

Cierto que estas ideas no son propuestas por De Paw, ya que a partir de la conquista muchos fueron los cronistas, conquistadores y narradores que hablaron acerca de la "mala" naturaleza de los americanos, muchos de los argumentos que se utilizaron para hablar acerca de esta naturaleza diferente fueron mal interpretados, o manejados según conveniencias para asegurar su esclavitud y su dependencia tanto política, como económica y moral.

Pero, a pesar de dichos argumentos, el abate deja en claro que esta no es suficiente razón para que los europeos, que son superiores, hagan mal uso de esa facultad y se lancen a nuevas aventuras y nuevas conquistas.

Buffon ocupará el lugar central en la presentación siguiente, debido a que él es quien por primera vez da una forma coherente, "científica" y moderna a las tesis relacionadas con la definición eurocentrista del hombre, la cual se refiere a la idea de que el hombre europeo es el modelo a seguir de todos los pueblos que no son europeos, esto es, que la talla común en los europeos, era la talla que debían tener los hombres civilizados: el color, las características físicas y desde luego las costumbres sociales.

Buffon proviene de una rica familia burguesa, nació en el año de 1707 y murió en 1788; siempre mostró interés por la ciencia, primeramente por la matemática y, posteriormente, por las ciencias naturales; dadas su alta posición económica y social, posee una gran extensión de bosque en el cual organiza un pequeño zoológico. Poco a poco su actividad científica va tomando mayor importancia para él, traduce algunas obras del inglés para poder acrecentar sus conocimientos botánicos, entre sus traducciones se encuentran obras del mismo Newton. Gracias a la enfermedad del intendente del Jardín del Rey, logra "moviendo sus influencias" que le otorguen el cargo y, en 1739, se hace cargo del Jardín del Rey esforzándose por mejorar las colecciones y escribiendo a todos los científicos europeos para que le manden animales, plantas y minerales, y de no ser posible, simplemente informes. Trata, desde un criterio científico, de dar forma a las colecciones, ordenándolas por familias, especies, clases, géneros, señalando, así mismo, las relaciones que guardaban entre sí. De esta manera Buffon utiliza esta idea para tratar de describir la naturaleza entera, este sería el punto de partida de su *Historia Natural*.

La Historia Natural de Buffon consta de 15 volúmenes, y comprende desde los minerales hasta el hombre, pero dada la enormidad de la empresa, este proyecto no pudo llevarse a cabo como Buffon lo planeó, y después de diez años, salieron a la luz sólo siete volúmenes, dentro de los cuales no se habla del reino vegetal, ni de microbiología.

En el último de estos tres volúmenes hace lo que él llama su *Historia Natural del Hombre* a la que me referiré. El hombre y su relación con la naturaleza es el tema de mayor importancia en la citada obra, dentro de la cual pueden verse varias etapas, donde Buffon muestra su idea original, y enseña también momentos de rectificación e incluso cambia de opinión.

En su afán de detallar al hombre, Buffon no sólo habla del hombre americano, sino que describe al hombre en general; hace mención de las etapas del crecimiento humano, de sus sentidos y, por supuesto, alude también de las "variaciones"¹⁷ de esos hombres, apartado en el cual se tiene el propósito de hacer referencia de los americanos y su continente.

Es muy conocido el hecho de que hubo muchos y muy grandes personajes que describieron la naturaleza del continente y de sus habitantes, porque no se podría pensar que quien se interesa por conocer la fauna y la flora de un determinado lugar no voltearía a observar la naturaleza de los habitantes humanos; entre estos personajes se encuentran Gonzalo Fernández de Oviedo, el Padre Acosta, Antonio de Herrera, y el padre Cobo quienes llegaron a hablar del continente, de sus diferencias y peculiaridades, pero jamás llegaron a teorizar acerca de la inferioridad o inmadurez del continente y, por supuesto, aún menos pensarían en hablar de degeneración. Claro está que esta idea no es nueva en Buffon, si tratamos de buscar los orígenes

¹⁷ Buffon utiliza el término de variaciones para referirse a las variedades de la especie humana. Ver *Ibid*, "Del hombre", p., 214

de estas ideas, podríamos remontarnos quizás hasta muchos siglos antes de Cristo, o más lejos aún —no lo sé— existieron muy diversos criterios que hablaron acerca de la diferencia entre los hombres, como lo hizo el propio Aristóteles al hablar de la "servidumbre natural", los argumentos de tan importante filósofo sirvieron posteriormente para apoyar la conquista y la dominación de los europeos en América " Aquellos cuyo trabajo consiste en el uso de su cuerpo, y esto es lo mejor de ellos, éstos son, por naturaleza, esclavos..."¹⁸.

Debemos dejar en claro también que muchas de las ideas sobre el hombre americano (las que atañen a su descripción física, a sus costumbres, etc.) no fueron del todo inexactas, como cuando se menciona la diferencia en el color de la piel, el tamaño de los pobladores o se hace referencia a los rasgos de su cara. Sin embargo, a la mera descripción del hombre americano, los ilustrados añadieron también un sentido peyorativo, de acuerdo con la cual se asumió una superioridad del hombre europeo en relación con él americano. Es real que la gente americana es diferente, que no posee algunas características como los europeos, también es real que su tierra es, en algunas partes, de mucha humedad, que en este continente existen animales muy peligrosos; en fin, se podrían decir muchas peculiaridades más, pero no fue ese el sentido que se le dio a la diferencia sino, como se ha mencionado, fue un sentido peyorativo.

¹⁸ Aristóteles, *Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pag 48.

Por ejemplo, se asumió que la piel blanca es mejor que la morena, que lo barbado es mejor que lo lampiño, que Europa en general está "bien" y América está "mal".

Son estos juicios que llevan a formularse en el siglo XVI lo que se le ha llamado "La leyenda Negra de América" encabezada por Fray Bartolomé de Las Casas ■, y que no es más que una serie de juicios peyorativos que son usados para poder justificar el dominio y uso del poder de los conquistadores europeos.

Es así que Buffon, en el siglo XVIII, encabeza una segunda oleada de juicios que marcaron la segunda parte de "La Leyenda Negra de América". Ya hemos mencionado que Buffon no es el primero en hacer este tipo de aseveraciones pero, sin embargo sí es de los primeros en darles una forma ya definida; pues bien, todos estos juicios los retoma de diversas fuentes, como lo son algunos viajeros entre quienes figuran Prévost, en su *Historie des voyages*, tenemos a Thevenot Melchisédech con *Mémoire sur la collection des grands et petis voyages (1666-1672)*, obra dentro de la cual se encuentra una *Relación del Imperio de México* de Thomas Cage, también dentro de sus fuentes se encuentra Juan Palafox *Sobre la virtud de los indios (1650)*, J. F. Bernard con su obra *Recueil des voyages dans l'Amérique méridionale (1722)*, existe también una obra importante que fue leída por Buffon y muchos filósofos de su tiempo, que es *Lettres édifiantes (1731)*, esta obra es de manufactura jesuita; en ésta se relatan los viajes de algunos misioneros de la orden, es una obra que, como muchas de las que fueron leídas

por los hombres del siglo de las luces, fue bien recibida por la gran cantidad de información que presenta, pero con cierta desconfianza y hasta con inusitada crítica y severos comentarios, esto debido principalmente a las pugnas que se dieron durante este período entre las órdenes religiosas y, sobre todo, contra la orden de la Compañía de Jesús, pues dado el gran poder y riqueza que ésta venía acumulando tenía también grandes enemigos: el gobierno, la Iglesia y el mismo papa. Esto trae como consecuencia la expulsión de los miembros de la orden de todos los territorios españoles y posteriormente su disolución en América en el año de 1787.

Buffon con esta información empieza a realizar una tesis acerca de la inferioridad, debilidad e inmadurez del continente americano y de todo lo que en él vive. Los primeros argumentos que utiliza Buffon para cimentar esta tesis se refieren a los animales. Él comienza por nombrar al león americano, diciendo que éste es una muestra de cómo degeneran las especies en tierras americanas pues se ha visto modificado, perdiendo su melena; pronto se da cuenta que no se trata de un león sino de un puma, pero este es el punto de partida a partir del cual él principia a hablar de algún número de especies del Nuevo Mundo: "Ante los ojos del naturalista desfilan los animales como si fueran bajados uno a uno del arca de Noé: él los escudriña uno tras otro, y a todos les va negando la ciudadanía americana".¹⁹

¹⁹ Antonello Gerbi, *La Disputa del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.p., 5.

Es pues que todos los animales americanos comparten esa debilidad en su naturaleza, tan es así que no sólo son débiles, sino que degeneran, pues las especies traídas de Europa se han achicado, se han visto reducidas a enanos o minúsculas caricaturas de sus prototipos europeos, es así que la naturaleza es mala para el desarrollo de los animales.

Rinocerontes no hay. Hipopótamos, tampoco. Camellos, dromedarios, jirafas, son totalmente desconocidos. Esa especie de camello conocida con el nombre de llama es todavía más chica que el tapir. Puede parecer grande, pero por mucho que se levante zancos y estire el pescuezo, sigue siendo un animal pequeño.²⁰

Y podría seguirse esta descripción en muchos de los animales de la América, no podemos decir que en todos y cada uno de ellos, ya que Buffon menciona que en el Nuevo Mundo existe un número de menos de setenta cuadrúpedos, y en el Viejo Mundo existen alrededor de ciento treinta. Algo curioso que menciona Buffon es que tan malo es el Continente Americano, y que las especies americanas son malas, que la misma suerte corren las especies domésticas que son traídas a América, pues toda la línea se ve seriamente afectada, ya que todos los animales que se han traído de Europa se han achicado y encogido; lo curiosamente extraño en Buffon es que sólo menciona dos especies de animales europeos, las ovejas y las cabras; pero en otras ocasiones hace mención a toda clase de animales y se refiere a ellos como si fueran originarios de Europa, esto quiere decir que Buffon manejaba

²⁰ *Op. Cit.*, pág. 8.

toda serie de datos a la manera que mejor le convenía, en este caso hace referencia y comparación de dichos animales para atacar todo lo que América representa.

Se explica como un factor importante, el hecho de que los animales del Nuevo Mundo y los traídos de Europa no se desarrollen correctamente, esto se debe al factor del clima y el ambiente; es decir que las malas condiciones en las que se encuentra todo ser vivo en América se debe al estado bruto de la naturaleza y al aspecto pantanoso del paisaje; como lo menciona Gerbi, muchos son los historiadores y comentaristas de la colonia, y algunos de época posterior, como Oviedo y Acosta, que mencionan que las tierras americanas son en extremo húmedas, y que eso hace que extensas zonas sean del todo inhabitables. El mismo padre Acosta reconoce perfectamente que la fauna del Nuevo Mundo difiere en mucho de la del viejo Mundo y se preguntaba, como lo menciona Gerbi, si Dios después de haber creado el mundo en siete días había trabajado más para crear a la fauna americana, y si estos animales habían subido al arca de Noé ¿cómo es que a la hora de desembarcar no había quedado ningún ejemplar americano en Europa?

Buffon retoma estas narraciones de los autores antes mencionados y resalta esta característica, mencionando que la inmensa humedad hace a las tierras malsanas, pues en estos lugares suelen habitar toda clase de insectos ponzoñosos, culebras y víboras que son animales de sangre fría y, a partir de una premisa como esta, Buffon menciona que

todo en América es frío, mal oliente, ponzoñoso y de sangre fría; esto a su vez viene a aparecer en Buffon como pequeños vestigios de la teoría de la generación espontánea que surgió en el siglo XVII pues todo es, como se ha mencionado, malo en el continente debido al clima, y esta frialdad de la América y la podredumbre de ésta generan espontáneamente toda clase de animales ponzoñosos y peligrosos que sólo habitan y crecen de buena forma en esta tierras. Es importante mencionar que estos argumentos se ven reforzados por la experiencia propia de Buffon, ya que él hace observaciones microscópicas donde puede observar pequeñas bacterias formadas en alimentos mal empacados y en estado de descomposición, esto lo lleva a pensar que la vida surge espontáneamente de materiales en estado de putrefacción, de humedad y podredumbre como lo eran las tierras americanas. No debe estar muy lejos, como lo menciona Gerbi, la idea en Buffon de que los sapos nacían de agua y tierra cenagosa, como lo fue muchos siglos antes en algunos incipientes naturalistas.²¹

Siguiendo la frase antes mencionada, él nos comenta que todo en este continente es igualmente frío, como esos animales y como el mismo ánimo de los habitantes de estos lugares. Resulta importante señalar este argumento de Buffon, pues a partir de éste, hace una breve teoría acerca de la naturaleza del continente y del estado emocional de los americanos, que se mencionará con mayor detalle más adelante.

²¹ *Op, Cit.*,pág. 9.

Parece ser, como lo menciona Gerbi, que para Buffon lo podrido, empantanado y todo lo que se le asemeje y proceda de América, son aspectos que él adjudica al Nuevo Continente para de ahí indicar que todos éstos aspectos conllevan de forma necesaria a pensar en el continente como algo inmaduro y decadente; es así el primer gran juicio de Buffon acerca de la América, decadente, inmadura y en estado de putrefacción, donde sólo se dan bien las especies de insectos y alimañas peligrosas, pero todas estas alimañas son desde luego criaturas de pequeñas dimensiones, que jamás se compararían con las grandes especies que se pueden apreciar en Europa, por lo tanto América sólo puede criar en buena forma especies como las mencionadas. Y muy al estilo de la sofística, Buffon hace algo parecido a una regla general, en la que menciona que lo grande es mejor que lo pequeño, y que dado que en América sólo se crían bien especies pequeñas, pues entonces y para ir reforzando su tesis general, Europa es mejor que América. Aquí podríamos señalar que Buffon utiliza una falacia de accidente inverso, pues el naturalista, retoma algunos casos para hacer generalizaciones.

Berridos y rugidos dominan sobre el pusilánime croar de miríadas de batracios. América, húmeda madre prolífica de diminutos y malvados animalejos, estéril de magnánimas fieras, debía de presentar a los ojos de Buffon todos los estigmas de una repugnante debilidad orgánica.²²

²² *Ibid*, p., 16.

Buffon pensó siempre que los animales que se reproducen menos son mejores, observando que las especies de insectos y pequeños reptiles se producían con mayor rapidez en América, esto debía ser consecuencia –a su juicio– de la inferioridad de las especies americanas incluida la especie humana. Como dato curioso, menciona Gerbi, que en el mismo siglo XVIII, algunos estudiosos se habían dado cuenta de que las mujeres aristócratas muchas veces eran estériles, muy al contrario de las clase plebeya, que era muy prolífica; es así que entre más pequeña es la especie y se reproduzca con mayor rapidez, es más degenerativa, más fría y más involucionada, pues como se ha dicho en varias ocasiones Buffon refiere siempre al hecho de que lo grande es mejor, porque varía menos que lo pequeño, parece ser que alguna parte de este argumento se debe a la propia fisonomía de Buffon, ya que se menciona que él era de gran corpulencia y siempre sintió orgullo de esto. Para Buffon lo grande es inalterable, cambiar sería bajar de rango, y todos los cambios o variaciones de lo que él llama el prototipo, serían degeneraciones de éste; las especies aparecen para Buffon como unidades invariables e inmutables pues la variabilidad, como atributo de la perfección, y la inmovilidad, como lo menciona Aristóteles, son características del Primer Móvil, es en esta clase de juicios y aseveraciones donde podemos ver de manera más precisa algunos rasgos de su educación escolástica. Queda como premisa esencial en la tesis buffoniana que lo grande es estable, mientras lo pequeño es mutable. Para Buffon no existe la ley del progreso, puesto

que lo mejor para la naturaleza es la inmovilidad y lo peor para la naturaleza es el movimiento, al traer consigo la degradación, el hombre al participar de ese movimiento, también participa de la degradación pues, como también lo menciona Buffon los animales que están más en contacto con el hombre son los que sufren mayor degradación.

Así como para Buffon el tamaño es un rasgo de importancia, lo es también para el abate prusiano De Paw, quien, de acuerdo con las valoraciones de Buffon, asume que cuando los insectos y reptiles en América alcanzan grandes dimensiones, se debe a que éstos son fauna nociva. Entonces habría que aceptar que estas plagas, al menos, son mucho mejores y de mayor perfección que los europeos, ya que éstas crecen de mejor manera y desarrollan un mayor tamaño que las que crecen en Europa, por consiguiente, los insectos europeos nocivos serían animales *degenerados*.

Es así como Buffon junto con De Paw realizaron una serie de argumentos peyorativos en contra de América y los americanos, los cuales estaban encaminados a apoyar los intereses de los países colonizadores. Muchos de estos argumentos estaban apoyados en escritos de colonizadores e historiadores, pero también, existían muy diversos documentos, los cuales estaban hechos por aventureros, los cuales realizaban descripciones totalmente fantasiosas; así basándose en documentos tanto más apoyados en la ciencia, como los que no tenían nada que ver con ésta, realizan tanto Buffon como De Paw,

principalmente, esas tesis de argumentos peyorativos que tanto afectaron al continente americano y a sus pobladores.

2. CONCEPTO DE HOMBRE AMERICANO

Después de haber realizado toda una serie de valoraciones acerca del continente, su fauna y flora, Buffon y De Paw, se dan a la labor de definir lo que el hombre americano es, sus diferencias y semejanzas (si es que estas existieran) con el europeo.

En el cuadro de valoración acerca de la fauna americana, Buffon piensa que en éste, el hombre se encuentra en el pináculo pero que no tiene un mayor desarrollo y desempeño debido precisamente al estado del clima y de la tierra. Esta opinión es inicial, pues posteriormente sus juicios irán cambiando de tono. Parece difícil poder conjuntar en una sola persona formas de pensamiento que parecen tan opuestas, pues en Buffon se encuentra ese espíritu que ubica al hombre como un ser pleno de capacidades, cuya razón es la mayor capacidad de la humanidad, y donde la naturaleza se presenta ante el hombre no como un ser metafísico, sino como un libro donde debe explorar para conocer, comprender y comprenderse. Parece entonces sostener una antropología un tanto atea, pues aunque existe en el siglo XVIII la problemática aún vigente de Dios--hombre--naturaleza él sólo menciona a Dios con cierta prudencia no comprometida; saltando dicho obstáculo nuestro autor refiere al hombre como el centro de la naturaleza misma, pues dice que en él ésta encuentra su fin.

Cabe mencionar que para el siglo XVIII el concepto de antropología no se encuentra aún totalmente desligado del término de anatomía, pero ya en la *Enciclopedia* se menciona la antropología como un

discurso que toma al hombre como objeto y no como sujeto de conocimiento, como lo menciona Duchet, pero Buffon no sólo hace uso de la antropología, sino también de la antropografía, que es una ciencia dedicada a la descripción del hombre.

Buffon describe y define al hombre como el ser más racional de la naturaleza, el destinado a guiarla y disponer de ella, su naturaleza es superior a la de cualquier animal. "El hombre se parece a los animales en lo que tiene de material pero el más estúpido de los hombres basta para guiar al más espiritual de los animales."²³ Otra de las características que menciona nuestro autor al separar al hombre de los animales es el lenguaje, ya que todo ser humano siente la necesidad de comunicarse, hasta los hombres en estado más salvaje tienen un lenguaje para comunicarse con sus semejantes, "El hombre da cuenta de lo que pasa dentro de él por medio de un signo exterior, comunica su pensamiento a través de la palabra: ese signo es común a toda la especie humana. El hombre salvaje habla tanto como el civilizado, y ambos hablan naturalmente, y hablan para hacerse entender."²⁴ Y éste lenguaje le sirve también para mencionar otra de las características del humano, que es la vida en sociedad: el hombre, que el concentrarse en grupo sería lo mejor para su especie, ha alcanzado ser hombre "... porque ha sabido reunirse con el hombre."²⁵ Pero también y antes que

²³ Michéle Duchet, *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p., 354.

²⁴ Georges Louis Leclerc Conde de Buffon, *Del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p., 171.

²⁵ Duchet, *Op. Cit.*, p., 207.

nada lo pensó. Esto significa que el hombre produce ideas, que tiene un entendimiento que lo diferencia de los animales, el entendimiento marca su superioridad natural, si pierde esto se acerca a la bestia. "El hombre estúpido", el hombre "imbécil" o el hombre "salvaje"; por consiguiente, puede concebirse como degenerado de su propia especie."²⁶ Es entonces que la sociedad permite al hombre realizar sus capacidades para poder llevar al máximo su razón; es sólo en sociedad que el hombre se convierte en hombre, ya mencionaba Buffon que por esa razón no había naciones civilizadas en América, debido a la escasez de individuos, pues eran tan pocos que no se juntaban para formar sociedades, sólo llegaban a formar pequeños grupos.

Parece ser que, precisamente, el hecho de que no todos los hombres se encuentren en sociedades bien constituidas es lo que propicia que el hombre vea su prototipo degradado; esto es lo que Buffon llama variaciones ó variedades: "Así pues, las variedades no se deben más que a causas externas, no son matices."²⁷ Esto quiere decir que el peor de los ejemplares de lo que es un hombre, no rebasa lo que define como tal; Buffon hará una teoría de lo que el hombre es, como una unidad y sus variaciones. Nuestro naturalista menciona que existen tres variedades esenciales:

Todo lo que aquí hemos dicho de la generación del hombre, de su formación, de su desarrollo, de su estado en las diferentes edades de su vida, de sus sentidos y de la estructura de su cuerpo, tal como se la conoce por las disecciones anatómicas, sólo hace la historia del

²⁶ *Ibid.*, p., 206.

²⁷ *Ibid.*, p., 216.

individuo; la de la especie requiere un detalle particular, cuyos principales hechos sólo pueden obtenerse de las variedades que se encuentran entre los hombres de los diferentes climas. La primera y más notable de esas variedades es la del color; la segunda es la de la forma y el tamaño, y la tercera es la de la manera de ser de los diferentes pueblos...²⁸

De esta manera Buffon empieza su recorrido por el mundo para poder describir las variedades del hombre; inicia por la parte norte del globo, ya que parece ser que para él esta raza tenía características tan singulares que era una forma mucho más explícita de empezar con las variedades de la especie humana. Los pobladores de estas regiones, dentro de la cual se encuentran los habitantes del norte de América son caracterizados por Buffon así:

Todos esos pueblos tienen la cara ancha y plana, la nariz chata y aplastada, el iris del ojo amarillo oscuro y tirando a negro, los párpados estirados hacia las sienes, las mejillas extremadamente altas, la boca muy grande, estrecha la parte baja de la cara, los labios gruesos y realzados, la voz penetrante, la cabeza grande, los cabellos negros y lisos, la piel bronceada. Son muy pequeños, fornidos aunque delgados; la mayoría sólo mide cuatro pies de alto, y los más grandes únicamente cuatro y medio. Esta raza, como se ve, es muy diferente de las otras, parece ser una especie particular en la que todos los individuos son sólo abortos; pues, si hay diferencias entre esos pueblos, no recaen más que sobre la mayor o menor deformidad.²⁹

Buffon se da el lujo de mencionar que si pudiera haber diferencia entre estos seres que parecen abortos, serían mínimas, pues unos son un poco más grandes que otros, o algunos más robustos que la mayoría,

²⁸ Buffon, *Op. Cit.*, p., 171.

²⁹ *Ibid.*, p., 171.

pero sólo pequeñas diferencias dentro de la degeneración que representan. Las comparaciones de las variantes no cambia en mucho, todo parece ser que se hace en la misma escala de valores, no hay uno solo de los pobladores de esta parte norte del continente que sea un poco menos feo, o quizás un poco menos estúpido:

Los salvajes que están al norte de los esquimales e, incluso en las partes septentrionales, se parecen a esos groenlandeses; como ellos, son de estatura muy pequeña; su rostro es ancho y plano; tienen la nariz chata, pero los ojos más grandes que los lapones. Estos pueblos se parecen no sólo por su fealdad, la pequeñez de su estatura, el color de los cabellos y de los ojos, sino que también tienen todos más o menos las mismas inclinaciones y las mismas costumbres: todos son igualmente groseros, supersticiosos, estúpidos.³⁰

Dentro de este primer cuadro de variaciones de la especie humana constituida por los pobladores del norte del planeta, parece que Buffon no tiene mayor problema, las cosas cambian cuando él intenta trazar unas líneas que demarquen geográficamente algunas otras variantes de la raza; parece ser que es en este momento cuando hace uso del término 'degeneración', pues le es importante poder definir de la manera más clara la infinidad de razas que habitan el mundo y, dado que muchas de ellas son desconocidas o no tienen un patrón definido, él empieza a describirlas y menciona las características que los acercan con las razas conocidas; pero como no son iguales, sino que sólo tienen algunos rasgos que comparten, entonces, son degeneraciones de la raza que los originó. Todas estas degeneraciones se deben

³⁰ *Ibid.*, p., 173.

principalmente a los efectos que el clima ejerce sobre los pobladores de dichas zonas.

Me parece muy importante resaltar el hecho de que para Buffon existe una estrecha correspondencia entre el medio físico y lo moral, es decir que entre más apartado geográficamente se encuentra un grupo de lo que se podría llamarse raza de origen o primitiva, más carencias morales presenta, entre más cerca geográficamente se encuentre, más calidad moral tendrá; es así que Buffon menciona que los hombres que viven en los lugares más remotos y alejados de los centros civilizados están en el margen de la humanidad, esos "hombres parecen haber degenerado de la especie humana".³¹

Cabe mencionar que para nuestro naturalista la interrogante al porqué de la degeneración, se va contestando sobre la marcha, ya que él nos menciona primeramente sólo el clima y la geografía como factores de degeneración pero, posteriormente, también nos habla de la mezcla de razas como un factor determinante en el proceso degenerativo; Buffon menciona que esto es perceptible a simple vista, ya que existen varios pueblos como los chinos y los lapones que tienen muchas semejanzas físicas, pero sin embargo sus costumbres son muy diferentes. Buscando las causas naturales de tales degeneraciones se ha mencionado ya el factor geográfico, el clima y la mezcla de razas pero también nos habla acerca de los caracteres esenciales que se perpetúan, los cuales son tres en cada raza: talla, conformación y

³¹ *Ibid.*, p., 175.

fisonomía; con respecto al color Buffon dice que es sólo un carácter secundario, que es resultado del medio geográfico y la alimentación.

Estos diversos pueblos provienen de una misma cepa, aunque aparezcan diferencias en su tez y en sus costumbres: pues, en lo que respecta a su tez, la diferencia proviene de la calidad del clima y de la de los alimentos; y, en lo que respecta a las costumbres, la diferencia proviene también de la naturaleza del terreno y de la opulencia más o menos grande.³²

Bajo estas premisas Buffon empieza a cimentar la tesis de inferioridad y degeneración que más tarde desarrollará en contra de América y sus habitantes. Aunque es el clima, realmente, el factor al que más acudirá nuestro filósofo para atacar a los diversos pueblos del Nuevo Mundo y el que tomará como el de mayor importancia.

Pero no solamente Buffon hace referencia al clima como el factor más importante para la degradación del Continente Americano, el abate Cornelius De Paw habla también de éste como el factor que más influye en la naturaleza de los americanos, para ser lo que son; él menciona que en el clima se resumen todos los factores adversos por los cuales los americanos son flojos, insolentes, perezosos, imbéciles, salvajes y bandidos. Quizás sea importante resaltar el hecho de que las primeras críticas acerca del continente americano se remontan hasta 1492, el año del descubrimiento de las Indias realizado por Cristóbal Colón, ya que como Antonello Gerbi lo describe, la misma reina Isabel que era la protectora de Colón, hace ya un juicio peyorativo de la América debido al factor del clima: "En esa tierra donde los árboles no

³² *Ibid.*, p., 180.

se arraigan, poca verdad y menos constancia habrá entre los hombres." ³³

También se suman a la lista de esos detractores del clima americano grandes filósofos como Montesquieu, quien menciona en *De L'esprit des lois*, que "... en los climas cálidos los pueblos son viles y esclavos, mientras que en los fríos son libres."³⁴; así mismo Voltaire quien primeramente habla a favor de los americanos y del hombre en general, en cuanto trata de resolver la interrogante del origen del hombre, niega de manera categórica el hecho de un origen común.

Más aún, Voltaire llega a pensar que las diferencias en el color y las características físicas se deben a diferencias biológicas, menciona que cada raza tiene sus diferencias. Como ejemplo propone que los negros tienen algo de manera interior que provoca su "negritud" y así cada una de las razas: "Quizás si se hiciese la disección de un brasileño con el mismo cuidado con que se ha hecho la disección de negros, encontraríamos en su membrana mucosa la razón de este color bronceado."³⁵

Voltaire, al negar un tronco común al hombre, niega todas las tesis de los teólogos, ya que según las *Escrituras* todos descendemos de una pareja única. También, en primera instancia, Voltaire niega la influencia del clima ya que menciona que si algún hombre de raza negra es "Transplantado" a lugar de blancos no engendra blancos, sino negros

³³ Gerbi, p., 52

³⁴ Montesquieu en Antonelo Gerbi, p., 63.

³⁵ *Ibid*, p., 245.

necesariamente; pero, posteriormente, para poder hablar de las diferencias no físicas, sino intelectuales y morales de ciertos grupos humanos recurre de manera necesaria a la referencia del clima, añadiendo que el clima de América produce hombres "poco industriosos y además estúpidos", por lo cual los alimentos en América son muy escasos y los animales se desarrollan de manera deficiente. Algo similar pasa con los humanos que debido a su deficiencia alimenticia se reproducen de manera escasa, por lo que la población americana es poca, esta característica en el Siglo de Las Luces es un punto desfavorable, ya que las grandes aglomeraciones de gente y prolíficas poblaciones son causa de riqueza y prosperidad de la nación; como resultado, la escasa población del Nuevo Mundo tiene poca posibilidad de crear grandes civilizaciones; y así, por consiguiente, su progreso es remoto.

Para Voltaire tanto el hombre como los animales americanos son disminuidos, compara al león americano sin melena, con el mismo americano falto de barba, lampiño, y también compara a los animales de escaso tamaño con los americanos, así, este enciclopedista compara indiferentemente los animales del continente con sus pobladores.

Pero no solamente los enciclopedistas se integran a esta lista, sino también filósofos y hombres de ciencia como Bacon; este menciona en dos de sus obras, *La Nueva Atlántida*, y *Ensayos Civiles y Morales*; que existió un diluvio, pero que éste sólo afectó al continente

americano, por esa razón América es tan húmeda y llena de grandes ríos que inundaron todo el continente, y así mismo ahogaron a toda clase de habitantes de este lugar. De igual manera explica Bacon que esa es la causa de que las grandes montañas como los andes sean lugares habitados, pues hasta ese lugar no llegó la gran inundación; esto sirve para que este filósofo deduzca que América es un continente joven, al menos mil años más joven que el viejo mundo y, ya que es más joven, pues no ha tenido el tiempo para poder desecarse o secarse perfectamente, América es húmeda y poco habitada ya que sus habitantes murieron ahogados.

Podríamos mencionar un sinfín de filósofos, hombres de ciencia o meros exploradores que hacen comentarios acerca de la naturaleza húmeda y malsana del continente, pero sólo se intenta hacer una breve mención acerca de algunos criterios que en su mayoría carecían de fundamento y de todo método como era lo comprendido en la época de las Luces.

Es en este momento cuando Buffon, una vez que ya ha hecho mención al clima como un factor de diferencia entre los diversos hombres, hace un paréntesis muy especial y de singular tamaño para hablar acerca del hombre americano en particular. Ya habíamos mencionado algunas características en cuanto a las diferencias más generales que existen entre las diversas razas de la tierra, esto es, las diferencias físicas básicamente, pero ahora Buffon hará un alto para

hablar del americano en forma muy particular, ya que ahora hablará acerca de su intelecto y de su forma particular de ser y de hacer.

Buffon, en su obra *Del Hombre*, ya ha mencionado algunas características en cuanto a la diferencia que existe entre los diversos grupos raciales, pero éstas, como se ha señalado, sólo se hacen en cuanto al aspecto físico y algunas características muy superficiales acerca de algunos rasgos de su comportamiento. Al parecer, para nuestro naturalista, América es un continente que da mucho material para una intensa crítica acerca de lo que ésta representa, en confrontación con el Viejo Continente.

Y ya que América es un rico semillero para toda clase de adjetivos peyorativos será bueno retomar parte de estas aseveraciones que Buffon nos presenta, en la mencionada obra *Del Hombre*. Se ha hecho mención ya a algunas de las características físicas que corresponden a los americanos, entre ellas la cara aplanada, la nariz ancha, estatura corta, y como notable característica ya que mencionamos que para Buffon es importante, el color de la piel, ya que este rasgo específico denotaba en cierta medida el grado de civilización de los pueblos.

En efecto, hay diversas causas que deben influir en el color e incluso en la forma de los cuerpos y de los rasgos de los diferentes pueblos; una de las principales es la alimentación; otra que no deja de producir su efecto son las costumbres o la manera de vivir. Un pueblo educado que vive con cierto bienestar, que está acostumbrado a una vida regular, dulce y tranquila; que por los cuidados de un buen gobierno, está al abrigo de cierta miseria y no carece de las cosas de primera necesidad, estará por esta sola razón, compuesto por hombres más fuertes, más bellos y

mejor formados que una nación salvaje e independiente, donde cada individuo, al no obtener ningún socorro de la sociedad, está obligado a procurarse su subsistencia, a sufrir alternativamente el hambre o los excesos de una alimentación a menudo mala, a agotarse por el trabajo o la lasitud, a sentir los rigores del clima sin poderse proteger de ellos, a actuar, en una palabra, más a menudo como animal que como hombre. Suponiendo que esos dos diferentes pueblos vivieran en un mismo clima, es de creerse que los hombres de la nación salvaje serían más morenos, más feos, más pequeños, más arrugados que los de la nación civilizada.³⁶

Más allá de las características físicas, en las que los americanos no salen bien librados habría que hacer mención a algunas más que refiere el naturalista, y que están más enfocadas a lo que él define como la forma de ser de los pueblos; y que es la tercera de las características generales que menciona Buffon, y de las cuales se habló anteriormente.

Nuestro autor hace un apartado para hablar de América - tal como lo hizo con los demás continentes - y empieza, no a definir sino a comparar a los habitantes del continente con los habitantes del Viejo Mundo, dice que sólo en Europa los hombres "... son blancos, bellos, bastante grandes y bastante bien formados."³⁷ Los habitantes del norte del continente son para Buffon "... feos, pequeños, mal formados; tienen el rostro casi enteramente cubierto de pelo..."³⁸; ya hemos hecho mención a este tipo de características, pero no se pueden dejar

³⁶ Buffon, *Op. C.*, p., 207

³⁷ *Ibid*, p., 225

³⁸ *Ibid*, p., 226.

de lado estas descripciones, en las que también menciona que al estar alejados del centro de la civilización como en círculos concéntricos, estos americanos son cada vez más degenerados, y también sus costumbres son peores, ya que los americanos del norte del continente tenían como ejemplo acostarse a dormir mezclados sin ninguna distinción, cosa que para los europeos era impensable, ya que podría desencadenar algún tipo de incesto. Menciona, que sólo como paréntesis, a los pobladores del sur de Canadá y parte de la costa, hasta el golfo de México, pues dice que este pequeño grupo (que para nada es representativo de la población americana), es el de los Siux, a los que él denomina assinipoels, y son "... todos bastante grandes, robustos, fuertes, todos tienen cabellos y ojos negros, los dientes muy blancos, la tez morena, son duros e infatigables en caminata; muy ligeros para correr; son osados y valientes, orgullosos, graves y moderados."³⁹; pero aunque poseían todas estas "buenas" características no tenían grandes sociedades que pudieran definirlos como hombres civilizados, quienes tienen como característica esencial crear grandes civilizaciones, Buffon menciona que el número de estos hombres es muy reducido, y aun que tuvieran sus costumbres muy particulares, o fueran un poco más valientes, todos eran igualmente estúpidos, igualmente ignorantes e igualmente desprovistas de artes y de industrias y por ende incapaces de crear mejores hombres que

³⁹ *Ibid*, p., 227.

convivieran en una sociedad, que es donde el hombre se desarrolla como tal.

Como habíamos mencionado el hecho de que el hombre se una con otros para crear sociedades y posteriormente naciones civilizadas es el paso obligado de los hombres para poder llegar a desarrollar todo su potencial y todo lo que el hombre mismo representa, debemos reconocer que Buffon menciona que en América existen solo dos lugares donde se han desarrollado naciones con un poco de civilidad, ellas son, México y Perú; pero parece ser que los menciona como un ejemplo aislado y no muy importante, pues cuando se refiere a América menciona que en toda ella falta una nación civilizada; esto debido principalmente a la falta de población, ya que en todo el continente el número de hombres es muy escaso, debido a que los naturales del continente son tan flojos y tienen tan poco apego a la vida , que tampoco las hembras llaman demasiado su atención, "...son débiles para las cosas del amor"⁴⁰, esto se debe en parte a una gran melancolía, los pueblos americanos y algunos antillanos o caribes – como se les menciona indistintamente- según Buffon parecen siempre melancólicos y con aire soñador porque no piensan en nada, son extremadamente perezosos y ...prefieren mejor dejarse morir de hambre y de melancolía que vivir para trabajar."⁴¹ También existe un factor físico al que atribuye Buffon la poca reproducción de los americanos, pues nos dice que el americano es:

⁴⁰ *Ibid*, p., 172.

⁴¹ *Ibid*, p., 231.

... débil y pequeño en los órganos de la generación; no tiene ni barba, ni pelo, ni pasión por su hembra. No hay que ir a buscar más lejos la causa de la vida dispersa de los salvajes y de su alejamiento para la sociedad. La chispa más valiosa del fuego de la naturaleza les ha sido negada: carecen de pasión por su hembra y por consiguiente, de amor por sus semejantes. Lo físico del amor constituye en ellos la moral de las costumbres; tienen el corazón heleado, su sociedad es fría, y su imperio es duro.⁴²

Existe una contradicción en Buffon, ya que menciona en varias ocasiones que la población de América es escasa debido a la poca "pasión que siente el hombre por su hembra", pero también vemos a un hombre de ciencia que se escandaliza por las costumbres sexuales de estos mismos americanos, a quienes menciona como "... burdos salvajes, sin valor, sin respeto por sí mismos, sin pudor; este pueblo abyecto tiene sólo costumbres necesarias para merecer nuestro desprecio. Se bañan desnudos y todos juntos."⁴³ Parece ser que Buffon odia todas estas diferentes muestras de aspectos culturales que hacen referencia a la promiscuidad sexual que para él parecen ser degradantes, porque todo esto para él recuerda y remite a actitudes de animalidad en el hombre.

Cuando Buffon menciona a México y a Perú como los únicos lugares donde se pueden encontrar ciertos vestigios de civilización, no tiene la intención de darles mayor importancia, pues menciona que aunque son ejemplos de cierta cultura, ésta es muy reciente ya que estos pueblos apenas empezaban a salir de su estado salvaje. "Todos los

⁴² *Ibid.*, p., 310.

⁴³ *Ibid.*, p., 175.

americanos naturales eran o todavía son salvajes o casi salvajes, los mexicanos y los peruanos se habían civilizado tan recientemente que no constituyen una excepción."⁴⁴

Es así que Buffon, aunque acepta una teoría acerca del origen común, también menciona que los diversos pueblos al extenderse por toda la tierra no se mezclaron antes, sino que eso fue posterior, y en estas mezclas fue cuando algunos tomaron la disyuntiva de perfeccionarse, y algunos más, sólo se dejaron llevar por el camino de la degeneración, como es el caso del hombre americano.

Al parecer, para Buffon las diferencias que existen entre los diversos pueblos de América no son importantes, puesto que siempre la aseveración de que las pequeñas muestras de algo que parece civilizado, no son ni representativas, ni importantes, ya que de cualquier forma serán siempre hombres que han degenerado, sobre todo por su color y sus costumbres diferentes a los europeos:

El blanco parece ser pues el color primitivo de la naturaleza, que el clima y la alimentación y las costumbres alteran y cambian incluso hasta llegar al amarillo, el moreno o el negro, y reaparece en ciertas circunstancias, pero con una alteración tan grande que no se parece al blanco primitivo, que en efecto se ha desnaturalizado por las causas que acabamos de indicar.⁴⁵

Es, pues, claro que para Buffon es sólo el blanco de la pigmentación de la piel, el color de la perfección, pues aunque ha visto tanto en africanos como en americanos diversos ejemplos de hombres albinos, le

⁴⁴ Duchet, *Op. Cit.*, p., 229.

⁴⁵ Buffon, *Op. Cit.*, p., 233.

es imposible aceptar que ese tipo de blanco sea como el blanco del europeo, pues esta "blancura" es tan diferente que sólo puede ser otra muestra de degeneración de la especie " ... la naturaleza alterada tanto como es posible los vuelve incluso blancos; pero el blanco natural o blanco de la especie, es muy diferente del blanco individual o accidental."⁴⁶

Es obvio en Buffon el carácter tajante y peyorativo con que trata y se refiere a América, ya que aun las evidencias no le son suficientes, claro está que en muchas ocasiones parece no tener la información suficiente o sus fuentes no son del todo confiables, y en muchas otras ocasiones parece ser que Buffon mismo no se entera bien de los aspectos más importantes de los lugares a los que menciona y enjuicia.

El caso de México, que ha mencionado ya como un país con algunos rasgos de civilización que no son importantes, ni dignos de tomarse como muestra de lo americano, constantemente es confundido o mencionado junto a la Nueva España ya como un mismo territorio ya como diferente. Así habla de los pobladores de América y los coloca indistintamente en diversos lugares como si todos los pobladores vivieran en todas las diversas regiones del continente. En suma, Buffon dedica buena parte de su estudio antropológico al americano, pero nunca acaba de concederle ningún mérito y sobre todo su estudio dedicado al Nuevo Mundo, no es gratuito, ya que de

⁴⁶ *Ibid.*, p., 234.

esta manera tuvo la posibilidad de descargar las frases más peyorativas y más denigrantes para este continente y sus pobladores.

Los americanos son pueblos nuevos; me parece que no se puede dudar cuando se pone atención a su pequeño número, a su ignorancia y al poco progreso que los más civilizados entre ellos habían hecho en las artes; pues, aunque las primeras relaciones del descubrimiento y de las conquistas de América nos hablen de México, de Perú, de Santo Domingo, etc., como países muy poblados, y nos digan que los españoles tuvieron que combatir por doquiera a ejércitos muy numerosos, es fácil darse cuenta de que estos hechos están muy exagerados, en primer lugar por los pocos monumentos que restan de la supuesta grandeza de esos pueblos; segundo, por la naturaleza misma de su región, que, aunque poblada de europeos más industriosos sin duda que los nativos, sin embargo aún salvajes, inculta, cubierta de bosques y, por otra parte, sólo forma un grupo de montañas inaccesibles, inhabitadas que, por consiguiente, no dejan más que pequeños espacios propios para ser cultivados y habitados; en tercero, por la tradición misma de esos pueblos sobre el tiempo que llevan reunidos en sociedad; el cuarto, por el pequeño número de hombres que han sido empleados para realizar la conquista de esas vastas regiones; por más ventaja que la pólvora haya podido darles, no habría nunca subyugado a esos pueblos si hubiesen sido numerosos.⁴⁷

A lo largo de su obra *Del Hombre* Buffon sólo marca diferencias dentro de las diversas razas, pero siempre teniendo como paradigma al europeo, ya sea por el color, por el tamaño, o por el número de habitantes, y, sobre todo por la diferencia de sus costumbres; pero ante todo lo americano es decadente y degenerado.

⁴⁷ *Ibid.*, p., 239.

Buffon como un ilustrado es optimista, cree firmemente en la razón, como la forma de explicar el mundo, el cual se le presenta como un complejo lleno de actividades naturales y biológicas. Esta forma de explicar el mundo es la ciencia nueva, con ella trata de dar cuenta de la más grande de las creaciones que es el hombre, y el hombre blanco como la perfección de la creación.

3. CONCEPTO DE HOMBRE EN AMERICA EN EL SIGLO XVIII

Todos los juicios que fueron utilizados para denigrar y ofender a los americanos, tuvieron una honda huella en muchos de los intelectuales americanos, tan profunda fue la ofensa que los ilustrados del Nuevo Mundo sintieron la necesidad y el imperioso deber de defender a su tierra y su gente, pero desde las luces de aquellos mismos hombres que los injuriaron.

Ya para el siglo XVIII, el hombre americano, el criollo, no siente miedo de expresar sus inquietudes y sus pensamientos; es, ahora, diferente del hombre del siglo XVI, del indígena, que sólo escuchó y acató lo que de él se dijo sin teniendo una muy pobre participación de las decisiones tomadas. En este siglo XVIII el hombre americano, el criollo, es una parte activa de lo que de él se dice y quiere ahora ser escuchado en el momento de tomar decisiones acerca de él y de su territorio; es el hombre que siente orgullo de su tierra y de lo que ésta representa, y a su manera busca hacer su propia defensa. Pero ahora lo llevará a cabo con sus propias armas; algunas que la Ilustración le dio; desea defender a América y todo lo que ésta representa. Quiere despertar al Nuevo Mundo y a sus pobladores de ese letargo intelectual y social, y despertar la conciencia del pensador novohispano. Son hombres que se manifiestan como antiaristotélicos y antiescolásticos, y que quieren renovar la mentalidad del hombre americano con base en la cultura de las "luces".

Son muchos los hombres que decidieron defender a la América, pero no sólo en su papel de intelectuales de la colonia, sino como hombres diferentes a los que los juzgan y los subyugan, como una nueva clase, que no son esos extranjeros que los dominan y los mandan, pero no son esos hombres que eran los originarios de las tierras americanas, sino que forman una nueva clase nacida en el Nuevo Mundo y con las características de ambos grupos: los criollos, "...el criollo es un hombre que se considera igual al europeo que lo gobierna, tan capaz como él, con las mismas dignidades y talentos."⁴⁸

Dentro de este grupo de criollos defensores de su tierra, se encuentra un círculo de intelectuales, los cuales, en su mayoría, son hombres al servicio de la Iglesia, de la orden jesuítica, principalmente.

Estos hombres eran más dados a difundir la ciencia desde la filosofía, se hacen portavoces de la ciencia de la época y son ávidos lectores de todo lo que representa la modernidad, dándole un sentido propio, un sentido nacional. Por ello, se puede hablar de una filosofía novohispana del siglo XVIII –la que para los fines de este trabajo interesa– pues al ser retomada la filosofía europea por pensadores mexicanos, dan a ésta un sentido nuevo, una interpretación que hace de esa filosofía, una propiamente mexicana.

No sólo los jesuitas se interesaron en la difusión del pensamiento moderno, la cual era una práctica innovadora en nuestro país, hubo personajes que no pertenecían al círculo religioso que se refería a los

⁴⁸ Francisco López Cámara, *La Génesis de la conciencia liberal en México*, UNAM, México, 1988, p.,21.

jesuitas y que, empero, compartieron ese interés. Dentro de este grupo de hombres defensores de su tierra, haré mención a un importante pensador de esta época: José Antonio Félix Alzate y Ramírez Cantillana; cuya importancia se debe al hecho de pertenecer al grupo de pensadores preocupados por el porvenir de la patria y, sobre todo, por mostrar la grandeza de su pueblo ante las naciones cultas de Europa. Alzate, con un ingenio portentoso y a expensas de su honor y su peculio realiza una actividad sin igual en América, ya que trata de difundir el conocimiento para provecho del público en general. Publica su *Diario Literario de México*, en el cual trata de despertar las conciencias de sus compatriotas, dando a conocer las ideas modernas, quizás animado por la falta de otros actores que llevaran a cabo esta tarea, pues se había dado ya la expulsión de los jesuitas. Entonces, la propagación de las ideas modernas quedó en manos de hombres como Alzate y Gamarra — que aunque pertenecían al mundo secular, no era parte de la orden jesuítica— y, como lo menciona Rafael Moreno, "...el movimiento moderno y sus consecuencias reconocen su mejor exponente en don José Antonio Alzate y Ramírez."⁴⁹

Este gran pensador y precursor de la cultura y valores mexicanos nació en 1737 y murió en 1799. Dentro de sus extensas publicaciones se encuentra *El Diario Literario de México*, en 1763, *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, en 1772; *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, en 1787; y su obra más importante *La Gaceta de Literatura*,

⁴⁹ Rafael Moreno, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2000, p., 59.

que inicia en 1788 y culmina en 1795, editándose de ella ciento quince números. En el año de 1789 redactó las notas a la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero.

Resulta muy importante destacar que Alzate tenía una clara visión de lo que el período moderno exigía de él, ya que en varias ocasiones mencionó que en un país con tantos hombres de ciencia y poseedores de un saber ilustrado, era una pena que no existiera una sola publicación periódica que difundiera el saber y el conocimiento al resto de la población, como era sabido que pasaba en los lugares que eran llamados los más civilizados; esto es sumamente importante ya que Alzate pensaba que con esta serie de publicaciones los americanos podrían difundir todo su conocimiento y saber, ese conocimiento que da el ingenio americano, el cual, como lo menciona Rafael Moreno:

...hace posible la asimilación de las ideas más avanzadas de Europa sin caer en un complejo de inferioridad, antes bien, volviendo plenamente consciente el ser mexicano y americano, no sólo como algo potencial y capaz, sino como algo ya constituido y dotado de cualidades excepcionales que le permiten seguir el ritmo de una vida culta y aún adelantar a los europeos.⁵⁰

Es esta parte del pensamiento de Alzate, la que me interesa resaltar, dada su importancia, pues él menciona y ve a Europa como una amenaza que juzga la integridad de lo americano en general y lo mexicano en particular, es aquí donde él expresa que debe darse a

⁵⁰ *Ibid*, p., 61.

conocer la calidad del ingenio mexicano y de sus conocimientos ya que de no ser así el atraso cultural pone en peligro el destino de la América, pues los europeos se expresan de los americanos como hombres de un ingenio inferior; eso en el mejor de los casos, pues Alzate menciona, asimismo, que a los mexicanos se les juzga como bárbaros e incapaces para el cultivo de las ciencias. Por su parte, Rafael Moreno señala que, para Alzate: "El mayor ultraje que la nación puede recibir de los extraños es el juicio justificado sobre la ignorancia en las ciencias."⁵¹

Debido a esta imperiosa necesidad de difundir el conocimiento, Alzate gasta toda su fortuna en la circulación de la publicación periódica donde busca difundir la información en forma rápida y accesible. En su empresa de difusión del conocimiento, Alzate muestra su desesperación porque sus compatriotas comprendan la importancia de dar a conocer las nuevas ideas, de modo que éstas sirvan para el desarrollo de las ciencias y su aplicación en la agricultura, en la industria, etc. El avance científico debía tener impacto en el mayor desarrollo de la economía; de esta forma Alzate rechaza la filosofía tradicional y llama a los mexicanos a incorporarse a la educación moderna. De esta manera, menciona: "...aquella filosofía que tanto tiempo ha prevalecido en las escuelas, con grave detrimento con

⁵¹J. A. Alzate: *Gacetas de Literatura de México*, en *Ibid*, p., 62.

respecto a la utilidad pública y con el vilipendio con que nos tratan los extranjeros, llamándonos ignorantes." ⁵²

Es así como Alzate trata de hacer reaccionar a los hombres del país haciéndoles saber que la ciencia necesita mirar al mundo y no olvidarse de él como menciona que lo hizo la escolástica, pues piensa que el saber tradicional se había olvidado de las cuestiones más importantes como son lo cercano, lo cotidiano, lo natural. Alzate rechaza las abstracciones de la filosofía, y las cambia por la utilidad del conocimiento de la naturaleza, piensa en las verdades útiles que ahora son enarboladas por los modernos, piensa que el país ha cambiado, y aunque seguía siendo colonia, ya no era lo mismo, ni privaba la misma situación social y cultural del siglo XVI. De acuerdo con Alzate el país está listo para recibir las nuevas ideas y adoptarlas; considera que América está preparada para salir del estado de ignorancia en el que se encuentra; pues además de todo tiene la forma de hacerlo ya que el Nuevo Continente cuenta con grandes ingenios capaces de entender y retomar las nuevas ideas para llevar al país a un mejor estado. Todo esto es reflejo del inmenso amor que Alzate sentía hacia su patria, era éste el que lo motivaba a luchar con fuerza contra la escolástica y contra todo lo que según él representaba la opresión. El retraso cultural de los americanos era un motivo de preocupación para los americanos ilustrados, amantes de su patria, como lo fue Alzate, pues daba la oportunidad al extranjero de mostrar su superioridad en

⁵² J. A. Alzate: *Op. cit.*, en *ibid*, p., 64.

cuanto a la cultura y la ciencia y fincar aquélla en una supuesta inferioridad del intelecto americano.

Es Alzate un ilustrado con las mismas características de un hombre de luces de cualquier país, piensa que la razón y la experiencia son las armas para vencer a la escolástica, que el pasado fue la oscuridad y que lo moderno son las luces, que hay una pugna entre ignorancia y sabiduría, entre el atraso y el progreso, que llegará el tiempo en que las ideas modernas serán aceptadas y la ignorancia será desterrada. Alzate considera que estas aspiraciones se conseguirán solamente ilustrando a su pueblo y mostrándole las armas de las que se vale la tradición para estorbar en el proceso de la razón y del progreso científico. Alzate es un hombre de Luces, un hombre que empeñó todo por iluminar a los nacionales y, ante todo, que defendió a México contra todo ataque del extranjero, creyendo firmemente que su país era capaz de incorporarse al progreso científico, como cualquier otro.

Fue así mismo un pensador que llevó al extremo sus ideas, así como sus ideales y su inmenso amor a su patria; realizó una excepcional labor difusora del conocimiento de su época, pues acometió tal tarea con el mismo énfasis que los propios ilustrados o aún de mejor manera, pues la realizó aun a costa de su integridad económica.

La idea del criollo como un sujeto diferente al peninsular, pero también al hombre nativo de América, es una idea presente en Alzate, pues él se siente orgulloso de su identidad, de ser un hombre nuevo, distinto a todo lo que había existido antes en el Nuevo Mundo, pero

también distinto a lo que existía en el Viejo Mundo; él es un representante de un hombre nuevo, un hombre con conciencia de sí mismo y de lo que la diferencia antes mencionada representa. Él es un hombre nuevo en un país nuevo. Comprendió que la tarea de los hombres de su generación era la de dar un giro en el pensamiento, ese giro sería la modernidad.

El siglo de Alzate es un tiempo de cambio, el tiempo de la nueva defensa del americano frente al europeo. En el siglo XVIII el americano realizó su defensa tomado otro punto de partida, ahora el propio americano es un ilustrado que se enfrenta a las Luces europeas, y aunque la defensa parece ser de todo lo que existe en la América no es así, ya que ese hombre del siglo XVIII solamente defenderá lo que él es, y lo que representa; es decir, el criollo llevará a cabo la defensa del criollo mismo, y de nadie más. Para él, el pasado cercano es algo con lo cual no se identifica, pues él no es el poblador original del Nuevo Mundo, el criollo es –como se ha mencionado– un hombre nuevo, en un país nuevo. El hecho de que exista una diferencia que no puede pasar desapercibida, y a pesar de que no existe una identificación con ese pasado, Alzate rechaza sólo a una parte de esa población indígena, pues defiende a algunos grupos y desacredita a otros, por no sentirlos como propiamente mexicanos, sino como grupos de costumbres y características que no son compatibles con las costumbres más civilizadas como las de los pobladores del Valle de México.

Es Alzate un ilustrado que, propugnaba por las ideas modernas para que éstas trajeran cultura y progreso a su país, y así como este gran personaje defendió a su país, existe otro grupo de personajes de este mismo periodo que compartió las mismas ideas modernas en defensa de su país y de su continente, y que también compartieron el inmenso amor a su país. Dentro de este importante grupo se encuentran José Antonio Bartolache (1739- 1790) y Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745- 1783), además del nutrido grupo de jesuitas entre los cuales podemos nombrar a Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Agustín Castro, Rafael Campoy y Francisco Xavier Clavijero. Enseguida me referiré a los dos primeros, pues Bartolache y Díaz de Gamarra compartieron con Alzate el mismo interés por la difusión del conocimiento ilustrado. Posteriormente, en el siguiente capítulo, trataremos el pensamiento de Clavijero, dado que éste, además de ser –como los autores anteriores– un difusor del pensamiento ilustrado, lleva a cabo una amplia defensa que incluye al habitante original de América, abarcando, desde luego, la del criollo y extendiéndola al resto de las criaturas del continente, flora, fauna y, en suma, a la propia geografía.

Díaz de Gamarra nació en Michoacán en 1745, realizó sus estudios en el Colegio de San Idelfonso, el cual era de educación jesuita. En esta atmósfera de intensos cambios intelectuales, que aparecen en plena ebullición, la presencia de la escolástica apenas tiene un carácter adyacente. He pensado en Gamarra como un importante exponente

de lo que es la filosofía en México en el siglo XVIII, el periodo de los ilustrados mexicanos, debido a que Gamarra desempeña una importante función; al igual que Alzate propugna por un cambio pero además, considera que es uno de los factores importantes para que este paso hacia la modernidad se lleve a cabo, impulsa decisivamente la labor de difusión de dichos cambios.

Gamarra tiene una importante producción intelectual debido a su gran ingenio, a su creciente interés por difundir las ideas modernas, al enorme amor que profesó a su país, pero también debido a que él tuvo la oportunidad de viajar al extranjero, de realizar estudios en Europa, lo cual le permitió asimilar la modernidad en forma más directa. Dentro de la producción intelectual de Gamarra podemos mencionar *Academias Filosóficas* (1774), *Elementa Recentioris Philosophiae* (1774), *Historia de la Filosofía* (1768) (la primera que se escribió en América), la cual consta de Lógica, Metafísica, Ontología, Psicología y Teología natural y Física.

Una obra de carácter didáctico que vale la pena mencionar es *Errores del Entendimiento Humano* (1781), la cual fue publicada con un pseudónimo; ésta, como lo menciona Mauricio Beuchot "... es la obra de un filósofo con fines pedagógicos y de divulgación. El título indica el racionalismo y el "iluminismo" del autor."⁵³

Por su parte, Ignacio Bartolache junto con Alzate, realiza una ardua tarea, al tratar de difundir la ciencia y la cultura de su país, con un alcance nacional. José Ignacio Bartolache y Díaz de Posadas nació en

⁵³ Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía en el México Colonial*, Herder, Barcelona, 1996, p., 245.

Guanajuato en 1739 y murió en 1790, fue educado dentro de la escolástica, de la que se separó tempranamente. Debido a su rápida asimilación de las nuevas ideas, Bartolache tuvo fuertes enfrentamientos con los miembros de su orden, por lo cual sufrió diversos ataques públicos y esto trajo consigo su expulsión del Seminario Conciliar. Publicó un periódico llamado *El Mercurio Volante*, en el cual refutaba a los aristotélicos escolásticos; se distinguió especialmente en el campo de la química y las matemáticas.

Es, como ya lo había mencionado, una preocupación grande en Bartolache la difusión de la cultura, y al igual que Alzate, se preocupa por llevarla a sus compatriotas de una manera más directa y más cercana, al poner a su alcance una publicación periódica, en la cual se puede ver que, en ambos pensadores, no existe un solo tema que no tenga algo que ver con temas nacionales; las páginas de estas publicaciones, como lo menciona Rafael Moreno, están dedicadas a explicar:

...las siembras , la fauna, la flora, los climas, el cielo, la agricultura, las minas, el comercio, la geografía, los comestibles, la historia natural entera, las antigüedades indígenas, la vida y obra de los hombres ilustres. En una palabra las producciones, los problemas y los ingenios de la Nueva España. Las mismas noticias de progreso que las artes y las ciencias habían logrado en Europa están orientadas a proporcionar a los mexicanos, al docto y al zapatero por igual, conocimientos útiles, aplicables a las necesidades propias.⁵⁴

⁵⁴ Moreno, *Ibid*, p., 123.

En estas publicaciones se busca resaltar la importancia de lo mexicano, el tema principal siempre es lo que acontece en la Nueva España, la patria se antepone a cualquier tema, a cualquier cosa. La presencia de lo americano, es defensa, reflexión, conocimiento y conciencia de sí mismo; se habla de patria, de nuestra nación, de nuestra América, de nuestros compatriotas, de nuestra tierra, todo esto para hacer la diferencia con respecto a la otra entidad: España, esa manera de hablar de nuestra realidad nos hace conscientes de que somos algo diferente a España. La Nueva España es una entidad nueva y diferente, en ella prevalece una oposición entre lo americano y lo español; entre América y Europa. Cabe aclarar que aún no está presente en ellos la idea de una independencia, ya que portan el sentimiento de pertenecer a la corona y, por tanto, asumen que, como cualquier otro español, pueden participar en la vida civil de España.

Alzate y Bartolache no sólo pretenden hacer llegar las ideas modernas a sus compatriotas, también pretenden defender a su país de los ataques extranjeros. A muchos de los hombres que han denostado tanto la naturaleza de América como a sus habitantes – viajeros, historiadores y científicos– no les ha bastado con desacreditar al continente, también lo han excluido de la historia del mundo, negándole todo derecho de participación. Al tratar de reivindicar a la América nuestros autores retoman la gran tarea de enfatizar y exaltar la grandeza tanto material como espiritual de su continente, de su país y de su ciudad. Es así que en cada una de las publicaciones de los

pensadores antes mencionados, se dedican espacios muy especiales a resaltar el patrimonio cultural y material de la tierra; se habla con orgullo de los intelectuales con los que se cuenta, las universidades, los grandes talentos con los que el país se enriquece. Importante es hacer notar que ambos autores realizan esta defensa de su continente y los pobladores de éste, pero no hacia a Europa, ellos defienden a América desde América y para América, tratan de que esa defensa sea de todos y cada uno de los pobladores de estas tierras, pues piensan que la mejor manera de defenderse es atacando la ignorancia. Tanto Alzate, como Gamarra y Bartolache pertenecen a una generación que resalta la importancia de adoptar las ideas modernas para beneficio de su país, piensan que el progreso en las ciencias y en la tecnología llevará a su tierra a un mejor estadio. Esperan que una consecuencia de estos cambios sea avanzar hacia la igualdad con Europa en materia científica; son precursores de ideas nuevas, de un sentido nuevo de patria y de nación. En suma, estos personajes aman profundamente a su país, y esto los lleva a tratar de ejercer cambios importantes en él. Cambios que logren llevar a su país a un progreso en todos los ámbitos, que logren sacar de su apatía y su atraso a sus compatriotas, y que mejore las condiciones económicas y sociales del país entero. Algunos de estos hombres preocupados por la ruta que tenía el país, trataron cada uno de ellos, desde su muy particular modo de ver las cosas, de aportar medios para llevar a cabo dicho cambio, entre estos hombre se puede mencionar a Francisco Javier Clavijero, quien consagró gran

parte de su vida a abogar y dar a conocer lo que América representaba para él.

4.- LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO

Como hemos visto fueron muchos y muy importantes los personajes que lucharon por la dignidad de su tierra y de su gente, entre estos grandes hombres se encuentra Francisco Xavier Clavijero. Este ilustre jesuita fue un ejemplo de la transición y los esfuerzos formales en contra de algunos aspectos de la filosofía tradicional, éstos se refieren específicamente a lo decadente de la enseñanza y los estudios en la Nueva España.

Clavijero es, un espíritu renovador pues asimiló la llegada de ideas nuevas, pero en ese retomar las ideas nuevas existe el trasfondo filosófico del eclecticismo; esto significa que Clavijero trata de hacer compatibles las ideas de la tradición escolástica con las ideas modernas, es decir, la tradición con lo moderno. Esto le ganó el título de renovador del pensamiento filosófico en México. El eclecticismo de este jesuita se origina debido a que él mismo se educó en la tradición escolástica pero empezó a asimilar las nuevas ideas que provienen del Viejo Mundo.

Es menester hacer referencia a algunos datos importantes de Clavijero ya que, sin duda alguna, marcó el camino de sus pensamientos e intereses. Siguiendo a Maneiro, que al parecer es el más atinado biógrafo de Clavijero, sabemos que nuestro filósofo nació en el puerto de Veracruz el 9 de septiembre de 1731, su padre, don Blas Clavijero, nacido en España, su madre doña Isabel Echegaray. De

este matrimonio nacieron nueve hijos de los cuales Francisco Xavier fue el tercero y dado que su padre fue nombrado por el Rey de España prefecto de la región de Teziutlan, primero, y posteriormente de la región de los xicayanos en la mixteca, tal circunstancia trajo para el pequeño Francisco Xavier una serie de experiencias y conocimientos muy particulares, ya que la vida cotidiana de estas comunidades dio a nuestro autor una gran serie de oportunidades acerca del conocimiento de la población indígena de ambas regiones, así como de todo lo que en ésta acontecía. Como lo menciona Maneiro: "Tuvo asimismo desde pequeñuelo ocasión oportuna de tratar íntimamente con dichos indígenas, de conocer a fondo sus costumbres y naturaleza, y de investigar con suma atención cuanto de especial produce aquella tierra fueran plantas, animales o minerales."⁵⁵

Es así que Clavijero se inicia en el Colegio de San Jerónimo, donde estudió gramática, posteriormente ingresó al Colegio de San Ignacio, es aquí donde empieza a mostrar un especial talento para la filosofía; durante este periodo se dedicó al estudio de diferentes lenguas, contando con que ya sabía el latín, decidió aprender el griego, el hebreo, hablaba portugués, francés, se expresaba sin dificultad en alemán e inglés, y posteriormente, dominó el italiano. Maneiro nos comenta acerca de su erudición en cuanto a su manejo de las lenguas nativas del continente: "En cuanto a las lenguas americanas, ora de la región boreal, ora de la austral, había curiosamente reunido, traducidas

⁵⁵ Juan Luis Maneiro, Manuel Fabri, *Vidas de mexicanos Ilustres del Siglo XVIII*, UNAM, México, 1989, p., 112.

a más de treinta lenguas, muchas composiciones poéticas, los sagrados misterios de la fe y las oraciones que llamamos dominicales ".⁵⁶

En el año de 1748 entra a la Compañía de Jesús, después de un año se establece en la ciudad de México para continuar sus estudios de teología; esta época fue de gran importancia, y marcó de manera especial los intereses de Clavijero, ya que tuvo contacto con un grupo selecto de jesuitas muy jóvenes, como él mismo, que estuvieron inmersos en las nuevas ideas que venían de Europa. Es la época en que conoce a un compañero con el cual llegó a cultivar una amistad de por vida, se trata de José Rafael Campoy, el cual le enseñó el rico legado que existía en el Colegio de San Pedro y San Pablo. Dentro de este acervo existían unos documentos que don Carlos Sigüenza y Góngora había donado a los jesuitas; entre ellos se encontraban algunos de enorme valía que se referían a los antiguos mexicanos; Clavijero examinó y estudió todos esos documentos con suma avidez, ya que sentía, al igual que Góngora, un inmenso amor por su país y por los orígenes de sus pobladores. En este tiempo es nombrado prefecto en el Seminario de San Ildefonso, lo cual no le causó ninguna alegría, porque más allá de que se veía distraído de sus estudios, se oponía ya, de alguna forma, a la educación tradicional que en tal Seminario se impartía. Consciente de que no podía introducir aún las novedades del pensamiento moderno, transmite a sus superiores su deseo de permanecer en el Colegio de San Pedro y San Pablo para seguir

⁵⁶ Maneiro, *Ibid*, p., 119.

aprovechando la biblioteca de ese recinto al cual le es permitido regresar.

De retorno en el Colegio, aprueba sus exámenes de teología a los 21 años y es nombrado maestro de retórica en México, aún sin la investidura del sacerdocio, lo cual era muy poco común. Después de aprobar sus siguientes exámenes de teología, pidió a sus superiores ser destinado al ministerio a favor de los indios. Existía en aquel entonces un Colegio con el nombre de San Gregorio, erigido para que los indígenas mexicanos fueran instruidos en la nueva religión en su propio idioma, el jesuita estuvo en dicho Colegio por cinco años. Clavijero menciona que éste fue el mejor tiempo de su vida, ya que además de hacer lo que realmente le gustaba, que era la atención a los indígenas, tenía tiempo sobrante para poder dedicarlo a sus estudios:

Y en verdad nada le habría podido acontecer más agradable ni más acomodado a su temperamento. Ahí se dedicó con asiduidad y gran diligencia a devorar libros, pues se le ofrecía la ocasión tanto del tiempo libre de ocupaciones graves, como la biblioteca doméstica, llena de libros muy selectos y de códigos, la que frecuentaba con increíble gozo.⁵⁷

Clavijero fue llamado de México hacia Puebla al Colegio de San Javier que recientemente se había formado, y que tenía el mismo fin que el Colegio de San Gregorio; el cuidado y la educación de los indios. El trabajo de Clavijero en este colegio fue tan importante y renombrado que sus superiores le mandaron abandonara Puebla y se

⁵⁷ Maneiro, *Ibid*, p., 129.

estableciera en Valladolid de Michoacán para enseñar filosofía. Parece ser que obtuvo de alguna forma el permiso para impartir dentro de esa cátedra de filosofía algunas de las nuevas ideas: las ideas modernas. Animado por sus superiores a realizar dicha tarea, enseña a sus alumnos desde los antiguos griegos hasta Descartes y Franklin. Algunos estudiosos señalan que fue aquí donde Hidalgo escuchó las ponencias de Clavijero.⁵⁸

De la cátedra de Valladolid pasó a Guadalajara y posteriormente fue nombrado prefecto de la Congregación Mariana de esa ciudad; es ahí donde Clavijero recibe la noticia de la disolución de la Compañía de Jesús y se le ordena partir hacia Italia, era el 25 de octubre del año de 1767.

Tras una incómoda travesía llega a Europa y es asignado por sus superiores a establecerse en Ferrara, donde planea establecer una academia de ciencias y artes para los jesuitas mexicanos en exilio. El plan no llegó a concretarse completamente, pues un grupo de jesuitas decidió que una mejor sede sería Bolonia, y ahí se trasladaron varios de ellos como Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Rafael Landívar y José Mariano Vallarta, entre otros. A este grupo se unió Clavijero. En ese lugar el jesuita retoma sus estudios acerca de la iglesia, de la sana filosofía y de los estudios útiles. En esta misma época es alentado por algunos de sus compañeros a escribir toda la información que había

⁵⁸ Ver M. Beuchot, en sus obras: *Historia de la Filosofía en el México Colonial*, Herder, Barcelona, 1996.p.,345

Ver también R. Moreno, *La Filosofía de a Ilustración en México y otros escritos*, UNAM, México, 2000. p., 123

reunido acerca de México y sus antiguos pobladores; parece ser que el detonante de tal decisión fue que por aquel entonces se había publicado el libro de un prusiano cuyo título era *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, escrita por Cornelius De Paw; "... y aunque el estilo del autor es ciertamente fluido y no le falta elegancia, sin embargo todo lo entiende al contrario de cómo es y yerra a cada paso, aun en aquellas cosas que se ven más claras que la luz, tan pronto como se pone el pie en el Nuevo Mundo".⁵⁹ Al parecer éste fue el impulso que faltaba al jesuita para tomar la decisión de realizar la defensa de los mexicanos y escribir su *Historia*.

Fueron muchos años de un arduo trabajo. Visitó muchas bibliotecas donde tuvo oportunidad de descubrir y estudiar diversos documentos de los antiguos mexicanos. Así, para el año de 1780 aparecen los tres primeros volúmenes de su historia, y para el año de 1781 aparece el último de éstos, en el cual se encuentran las disertaciones históricas. Clavijero tenía muy importantes proyectos, que trató de llevar a cabo, pero su salud se lo impidió, ya que, al parecer, una enfermedad vesicular terminó con su vida el día 2 de abril de 1787, fallece a la temprana edad de 55 años, sus restos son enterrados en la Iglesia de Santa Lucía en la cripta de los jesuitas mexicanos. Clavijero fue autor de *La Historia de la California*, también escribió una obra breve pero

⁵⁹ Maneiro, *Op. Cit.*, *Vidas de mexicanos Ilustres*, p., 147.

importante: *Breve ragguaglio della prodigiosa y rinomata immagine della Madona de Guadalupe del Messico, en 1782 y Física Particular de 1765*. Se sabe de la posible existencia de otras obras de Clavijero, sin embargo no se posee mayor información acerca de ellas. Se citan como obras inéditas.⁶⁰

En la obra de Clavijero resalta su preocupación por todo lo relacionado con México y sus pobladores, podemos ver en las obras citadas la persistencia del tema de México como el punto central de sus preocupaciones tanto intelectuales como personales.

Dentro de las obras de Clavijero que se han mencionado anteriormente se encuentra una que resulta especialmente importante mencionar, se trata de la *Física Particular, de 1765*. La singularidad de ésta radica en que, en ella, Clavijero expresa muy claramente su posición con respecto a la ciencia y a las nuevas ideas que trae consigo la modernidad. Esta obra, que el jesuita subtitula *Sobre el Sistema del Mundo*, habla precisamente acerca de las novedades que Clavijero había leído de autores de la época. Nuestro autor nos dice, de entrada, que este escrito tiene como fin explicar el: "Sistema o hipótesis del mundo (que) es la constitución y disposición del universo y de sus partes principales, adaptada para explicar los movimientos celestes y los fenómenos."⁶¹

⁶⁰ Los cursos *Philosophicus DIU in Americanis gymnasis desideratus, Diálogo entre Filateles y Paleófilo*, contra el argumento de autoridad, *Historia de los linajes nobles, Historia geográfica y eclesiástica de la Nueva España*, que Maneiro menciona, estaban terminados antes de su muerte.

⁶¹ Clavijero en Mauricio Beuchot, *Filósofos Mexicanos del Siglo XVIII*, UNAM, México, 1995, p., 137.

En este ensayo, Clavijero nos señala los tres sistemas predominantes en su época para explicar la constitución y disposición del universo; el primero de ellos es el de Tolomeo, el segundo el de Copérnico, y el tercero el de Tycho Brahe. Clavijero trata de comprender y explicar los distintos sistemas que explican el universo y, como lo menciona Mauricio Beuchot, en *La Filosofía y Ciencia en el México Dieciochesco (1996)*, Clavijero piensa en estos sistemas como meras hipótesis, como conjeturas que pueden ser verosímiles, así va mencionando cada uno de los sistemas y mencionado sus fallas, razón por la cual se decide a no defender ninguno. Aquí demuestra Clavijero que se encuentra abierto a atender ideas nuevas que le sean más convincentes: "De lo dicho hasta aquí entenderás que ninguna de esas hipótesis es aprobada por nosotros; sin embargo, si de aquí en adelante se aprueba alguna, procuraremos exponerla y fundarla nítidamente."⁶²

Se puede ver claramente el espíritu de transición y cambio de este jesuita, pues no acepta completamente lo moderno, dado que no es compatible con la Iglesia, pero tampoco descarta lo anterior, sino que trata de tomar lo mejor de las ideas modernas y revitalizar lo anterior; mejorar lo antiguo con lo nuevo. Trata de compaginar la filosofía escolástica con las ideas modernas. No debemos olvidar que Clavijero se educa dentro de la tradición escolástica de la cual adquiere sus bases, es éste en el lenguaje que él se maneja y el cual es conocido por sus compañeros y alumnos, así que emplea esta terminología para

⁶² Beuchot, *Ibid*, p., 148.

hacerse entender y así introducir las ideas modernas. Empero, nuestro autor no se escapa de caer en los mismos errores que él mismo criticó de la escolástica; entre ellos el argumento de autoridad, que se puede ver cuando defiende ciertos principios de física con el apoyo de las Sagradas Escrituras.

Es así Clavijero un filósofo ecléctico, pues trata de modernizar la escolástica, de darle un aire nuevo a las antiguas ideas. En *La Física Particular* se puede ver una incipiente filosofía de la ciencia, pues trata de exponer teorías científicas con un sustrato metodológico, como lo dice Beuchot. "... puede decirse que su *Physica Particularis* exhibe un carácter más científico que filosófico, pues se reduce a comentar, al paso que expone las teorías científicas, su sustrato metodológico y – como diríamos hoy – de la filosofía de la ciencia".⁶³

Otro sitio en el que podemos ver con claridad la introducción de lo moderno a la escolástica es en su obra *Historia Antigua de México*, en ésta se maneja una antropología filosófica o filosofía del hombre y una filosofía de la historia.

Así como Fray Bartolomé de Las Casas hizo una defensa del indio americano en el siglo XVI, lo que se llamó la *Leyenda Negra de América*; Clavijero realiza también una defensa del hombre americano, que aun después de doscientos años seguía vigente, la cual, se podría decir que es un eco de esa primera confrontación. Pero en el siglo XVIII, y a diferencia de la primera, este segunda parte de la *Leyenda Negra*,

⁶³ Mauricio Beuchot, *Historia de la Filosofía en el México Colonial*, Herder, Barcelona, 1996.p., 287

se hace con otras bases, las de la modernidad. A pesar de los doscientos años que separan a estos autores, ambos emplean argumentos similares, extraídos de la tradición escolástica.

Importante resulta lo que Clavijero nos dice acerca de las razones por las que él decide llevar a cabo dicha empresa. Menciona nuestro autor dos razones importantes, aunque lo es más la tercera y última; evitar la ociosidad, servir a la Patria y, sobre todo, poner de relieve la verdad:

La historia antigua de México que he emprendido para evitar la fastidiosa y reprehensible ociosidad a la que me hallo condenado, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América, me ha sido no menos fatigosa y difícil que dispendiosa.⁶⁴

Clavijero menciona en sus *Disertaciones* que, antes que nada, es importante su *Historia* debido a la necesidad de tener información veraz sobre el Nuevo Mundo, como base para sucesivos historiadores de la América. El Jesuita señala lo anterior de la manera siguiente, es necesario tener:

... noticias sobre la primera población del Nuevo Mundo. [Asimismo, dar a conocer] los fundamentos de nuestra cronología, y servirán para cualquiera que quiera escribir en lo sucesivo la historia de México. Todas las demás son necesarias para disuadir a los incautos lectores de los errores en que han incurrido muchos

⁶⁴ Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, Porrúa, México, 1991, p., XXI.

autores modernos que, sin suficientes conocimientos, han escrito sobre la tierra, los animales y los hombres de la América.⁶⁵

Podría decirse, que estos hombres a los que Clavijero responde no son tan ilustrados en cuanto a sus comentarios acerca de América, parecería que son, mejor dicho desilustrados. Estos hombres a los que se refiere son De Paw, Buffon, Robertson y Raynal, principalmente. Clavijero no sólo trata de dar respuesta a las críticas ejercidas en contra de su tierra, sino de restaurar la verdad y la justicia mostrando la verdad acerca de ella y de su gente. El Jesuita menciona que, ya que se ha hecho a esta tarea, debe cumplir con las reglas y normas del buen historiador, la primera, que tiene "...como principal objetivo la verdad"⁶⁶ y complementa diciendo:

En nada he tenido más empeño que en mantenerme en los límites de la verdad, y quizás mi historia sería mejor recibida por muchos, si la diligencia que he empleado en averiguar lo verdadero hubiera sido aplicada a hermostrar mi narración con un estilo brillante y seductor con reflexiones filosóficas y políticas, y con hechos creados por mi imaginación. En suma siempre he tenido a la vista aquellas dos santas leyes de la historia, a saber: no atreverse a decir lo falso, ni tener miedo a decir lo verdadero; y creo que no las he infringido.⁶⁷

⁶⁵ Clavijero, *Ibid*, p., 423.

⁶⁶ Clavijero, *Ibid*, p., XXII.

⁶⁷ Clavijero, *Ibid*, p., XXII.

Así, Clavijero retoma lo que en el siglo XVI Fray Bartolomé de las Casas inició al defender la racionalidad de los indios americanos; lo que se da ahora es un eco de esa misma situación en la cual, nuestro autor trata de defender la racionalidad de los americanos, y dejar de lado los argumentos que ponían en duda la capacidad para vivir con o sin la tutela de los europeos.

La tarea que emprende Clavijero es una antropología filosófica tal como lo fue en el caso de Fray Bartolomé de las Casas; ambos tratan de probar que tanto las capacidades físicas como intelectuales de los americanos son iguales a las de los europeos, que si acaso existen diferencias se deben a la educación, y que si los americanos pudieran tener acceso a la educación que se recibe en Europa serían tan capaces o más que los pobladores del Viejo Mundo.

Clavijero realiza la defensa del americano atendiendo principalmente tres aspectos: el primero se refiere, como lo menciona Beuchot, a la disposición corporal (se refiere a la armonía y perfección de los miembros corporales); el segundo, a las facultades anímicas (entendimiento, memoria, voluntad); el último, a sus capacidades culturales.

Así, abordaremos lo que Clavijero denomina la disposición corporal, que tanto De Paw como Buffon mencionan. Éstos aseguran que los americanos son inferiores físicamente debido al clima y al aire del continente que es tan corrupto que por esa razón tienen poco desarrollo corporal, aquí se puede ver claramente lo que Buffon había

sostenido anteriormente, que se refiere a la importancia del tamaño, que lo grande es mejor que lo pequeño, y al igual que el abate prusiano, piensan que esta diferencia corporal tiene una relación necesaria con la poca capacidad mental de los americanos. Además también nos hace pensar en lo que se refiere a una teoría eurocéntrica donde el modelo europeo es la pauta a seguir, y entre más parecido físico haya con el europeo, mejor será el individuo; entre más diferente sea, más degenerado será. Con esto, Buffon y De Paw tratan de establecer que debido a la corrupción del aire como del clima, se propicia que los hombres americanos sean deformes e inferiores, y como se ha dicho anteriormente, también se veían disminuidos en sus capacidades intelectuales. Es tan malo el clima, como lo refiere Clavijero en su quinta disertación, en donde refuta a De Paw, que no sólo hace degenerar a los nativos, sino también a los extranjeros, es tan malo el clima y el continente tan reciente que está lleno de pantanos y lagunas hediondas, de Paw afirma, que de sus corruptos estanques ha saltado una casta de ranas llamadas indios:

Todas las clases han sido infamadas y menospreciadas por De Paw y Buffon, quienes suponen tan maligno el clima del Nuevo Mundo, que hace degenerar, no sólo a los criollos y a los americanos propios nacidos allí, sino también a los europeos habitantes de aquellos países, a pesar de haber nacido bajo cielo tan benigno y un clima favorable... ⁶⁸

⁶⁸ F. J. Clavijero, *Ibid*, p., 503.

Clavijero señala que, así como De Paw y Buffon han sido tan poco indulgentes con los animales, así mismo lo fueron con los hombres del continente, pues así como afirman que los animales son una sexta parte más pequeños que los europeos, también menciona que al igual que los animales sin cola, el hombre es un ser sin pelo, que los animales son deformes y el hombre también y de un color extraño; que los animales son débiles al igual que el hombre, quien está propenso a mil enfermedades.

En contraste, Clavijero hace notar que existen tribus originarias de América, como los Apaches, Yaquis y Cochinas que son mucho mayores en talla que los más altos europeos; y así mismo que algunos pobladores europeos son tan pequeños como los esquimales americanos. Acerca de la forma y el tamaño de los miembros de los indios americanos, Clavijero dice que, salvo algunos casos, no hay gente deforme debido al clima o al aire, sino que en algunas poblaciones ésta existe debido a que sus propios padres los han deformado para librarlos de las grandes cargas y fatigas a las que son sometidos por los españoles. El jesuita también menciona a los detractores que existen sociedades americanas en las cuales a los niños deformes se les da muerte, y en donde eso no sucede, existe una gran cantidad de deformes y tullidos, aclara que no existen en América sociedades que cuenten con tan bárbara costumbre, y que en caso de que existieran, no podrían ser criticados ya que en Europa esta costumbre fue hecha ley por los propios romanos, así que imitarían, de

alguna manera, a aquellas naciones que juzgamos ser civilizadas. También menciona que en alguna ocasión algunos viajeros italianos estuvieron en América y se admiraron de ver poblaciones muy sanas, ya que en el Viejo Mundo existen mucho más lisiados, jorobados, ciegos y tullidos.

... no se ven jamás ni se oyen aquellos ejemplos de crueldad para con los niños tiernos, y no obstante son tan raros los deformes, que todos los españoles y criollos que en 1778 vinieron de México a Italia quedaron y están aún admirados al observar en las ciudades de esta cultísima península un número tan grande de ciegos, jorobados, cojos, tullidos, etc. Es, pues, muy diversa de aquella que se imaginaron los referidos autores, la causa de aquel fenómeno observado por tantos escritores en los americanos.⁶⁹

En cuanto al color de la piel, Buffon menciona que el color se debe principalmente a la alimentación que tienen los indios, pues ésta junto con el clima marca la pigmentación de piel, y por supuesto, entre más blancos del color de la piel sean, y más se parezcan a los europeos son mejores los hombres; en cuanto más oscura es la piel se es más degenerado, aunque en este esquema la valoración de Buffon no nos es tan peyorativa, ya que existen pueblos con la tez más oscura, como los africanos, los cuales serían en esta escala los hombres más degenerados de la especie. No debemos olvidar que Buffon siempre utiliza la comparación porque para él es la única herramienta del

⁶⁹ Clavijero, *Ibid*, p., 505.

conocimiento: "Por poco que se haya reflexionado acerca del origen de nuestros conocimientos, es fácil darse cuenta de que no podemos adquirirlos más que por vía de la comparación; lo que es absolutamente incomparable es enteramente incomprensible."⁷⁰

Clavijero, al respecto, nos dice que los americanos no son de piel muy oscura, que sólo los africanos son seres pestilentes, diferentes a la hermosura de los americanos. Cabe notar que aquí Clavijero cae en el mismo terreno que Buffon: la comparación de una raza con otra en donde según el jesuita, los americanos están más cercanos a los europeos de lo que lo están los africanos. Cabe resaltar que Clavijero, al igual que De Paw y que Buffon, piensa que el color negro en la piel es de lo más denigrante, pues el mismo jesuita menciona que los hombres de raza negra son bastante feos, característica que asocia con su madurez intelectual, tal como lo hacen los ilustrados europeos.

Siguiendo con el tema de la anatomía de los americanos, De Paw había afirmado que, en América, son los hombres quienes amamantan a los niños, dado que las mujeres carecen de leche en sus pechos. Clavijero señala, al respecto, que lo que ha dicho De Paw es del todo ridículo puesto que De Paw, al no haber pisado nunca América, no podría comprobarlo, y lo acusa de repetir lo que han dicho otros difamadores del continente. El jesuita responde que las mujeres americanas son tan buenas productoras de leche que muchas de las mujeres europeas que han venido a América las contratan para que

⁷⁰ Buffon, *Del hombre*, p., 26.

alimenten a sus hijos por la gran cantidad y calidad de la misma. En cuanto a la debilidad de los hombres, dice Buffon que el más débil de los europeos vencería al más fuerte de los americanos, dado que éstos tienen una muy pobre musculatura y son, de origen, débiles debido, por supuesto, al clima y a la alimentación, pero nuestro autor pone como ejemplo a los indios americanos como los Dakota y los Seris, que siempre, dice Clavijero, han sido de gran corpulencia y de gran talla, como los mismos europeos.

Entre las muchas acusaciones a las que siente debe responder Clavijero está la que mencionan tanto Buffon como De Paw, según la cual los hombres americanos son tan débiles que no pueden soportar un peso por ligero que sea; en cuanto a este punto Clavijero menciona que si ya Fray Bartolomé de las Casas había referido en sus escritos que habían muerto en un año de la conquista más de 200,000 hombres por las grandes jornadas de trabajo, dentro de las cuales los indios eran obligados a llevar a cuestras con tan pesados cargamentos, si esto había sucedido así, no era debido a la debilidad de los americanos, sino al trato inhumano de los europeos: "El ejemplo de 200, 000 hombres muertos en solo un año de bajo el peso de los bagajes, si acaso fuera cierto, no probaría tanto la debilidad de los americanos cuanto la inhumanidad de los europeos."⁷¹ Como menciona Clavijero, más que la debilidad corporal, fueron los excesos los que llevaron a la muerte a tantos indios, y que si así hubieran sido tratados los europeos, de igual

⁷¹ Clavijero, *Historia Antigua de México*, p., 509.

manera hubieran perecido también en tal cantidad bajo el peso de grandes cargas, así como de gruesas cadenas sobre empinados terrenos. El jesuita menciona además que no es posible negar la fuerza a un pueblo que durante toda su historia ha hecho gala de ella, ya que al no tener bestias de carga en el continente, los hombres tenían que hacerse cargo de transportar todo, así que hombres débiles no podían llevar a cabo semejante trabajo. Otro de los argumentos que utiliza De Paw así como Buffon para demostrar la debilidad de los americanos, consiste en decir que éstos son tan delgados y faltos de masa corporal que no son capaces de cultivar las tierras, pues según sus afirmaciones cuando llegaron los europeos al Nuevo Mundo sólo había uno de cada mil terrenos cultivados, todo- según lo narran- parecía un bosque; pero no sólo eso sino además aseguraban que la poca tierra que estaba cultivada, lo había sido por los negros que había en la región y posteriormente por los europeos, nuestro autor menciona que nunca él vio a algún europeo haciéndose cargo de las labores agrícolas, en cuanto a los negros, menciona que éstos están destinados a cierto tipo de cultivos, y que además son muy pocos en relación a los indios.

Los americanos son los que trabajan la tierra, los aradores, sembradores, escardadores y segadores del trigo, maíz, arroz, haba, frijol y de las otras semillas y legumbres; del cacao, vainilla, algodón, indaco y de todas las otras plantas útiles al sustento, vestido y comercio de aquellas provincias y sin ellos nada se hace... pero esto es poco : ellos son lo que cortan y acarrear de los bosques toda la madera necesaria; los que cortan, acarrear

y labran las piedras, y los que hacen la cal, el yeso y los ladrillos. Ellos son los que fabrican todos los edificios de aquel reino, a excepción de pocos lugares en que ellos no habitan. Ellos son los que abren y componen los caminos, los que hacen los canales, diques y los que limpian las ciudades.⁷²

Termina este punto Clavijero recalcando que si existiera esa dichosa debilidad en los pobladores del continente no habría gente realmente longeva, como se ha visto en muy diversas poblaciones.

Lo que anteriormente mencionan tanto Buffon como de Paw acerca de las características corporales de los americanos, no es tan importante como lo que señalan acerca de sus almas. Tanto el abate prusiano como el naturalista francés afirman que las almas de los indios son incapaces de retener nada, su memoria es tan débil que no son capaces de recordar lo que hicieron el día anterior, que su ingenio está tan cerrado que son incapaces de ordenar unas cuantas ideas, que su ánimo es tan frío que no sienten amor por su compañera, un ánimo opacado y un genio estúpido e indolente. Aquí, Clavijero se remite a Fray Juan de Zumárraga para citarlo y dejar en claro que ya otros grandes personajes habían hablado acerca del alma de los indios americanos, señalando que en ellas existe gran bondad, así como talentos e ingenio; también cita a Fray Bartolomé de Las Casas al decir que en su memorial a Felipe II, le hace saber que los indios americanos son de vivo ingenio, dóciles, y capaces de aprender toda buena doctrina. En cuanto a la capacidad del alma de los americanos, dice el

⁷² Clavijero, *Ibid*, p., 510.

jesuita que si no ha resaltado en algunos campos del saber se debe a que no se les ha permitido, pues aún existen sujetos que dudan de sus capacidades y habilidades y les niegan toda posibilidad de demostrarlas. A los americanos se les impugna también el no haber llegado algunos al sacerdocio, o haber destacado en las ciencias, pero Clavijero menciona que anteriormente lo primero no les era permitido, sino a partir de 1585, cuando pudieron hacerlo bajo el cuidado de algún otro sacerdote que fuese de ascendencia europea. Aquí con todo conocimiento acerca del asunto, Clavijero menciona que nadie mejor que él es capaz de hablar al respecto, pues muchos años se dedicó a preparar a los indios para ocupar los lugares de párroco, tuvo, como él menciona, a varios indios entre sus alumnos, por lo que afirma de manera tajante que:

Después de una experiencia tan grande y un estudio tan prolijo, por el que creo poder con menos peligro de errar, protesto a Paw y a toda Europa, que las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos; que son capaces de todas las ciencias, aún las más abstractas, y que si seriamente se cuidara de su educación, si desde niños se críasen en seminarios bajo buenos maestros y si se protegiesen y se alentaran con premios, se verían entre los americanos, filósofos, matemáticos y teólogos que pudieran competir con los más famosos de Europa.⁷³

Es, como lo menciona nuestro autor, imposible hacer progreso en las ciencias cuando se tiene una vida llena de penurias y de necesidades,

⁷³ Clavijero, *Ibid*, p., 519.

una vida llena de miserias; la única ventaja que tienen los europeos ante los americanos, son las oportunidades que han tenido para prepararse.

Habría que agregar a la gran lista de calificativos peyorativos dirigidos al hombre americano, los de glotonería, embriaguez, ingratitud y pederastia o sodomía. De la glotonería que señalan Buffon y De Paw, Clavijero hace una lista de historiadores y cronistas que hablan acerca de las costumbres alimenticias de los americanos, mencionando que en pocos lugares se ha visto tal sobriedad para alimentarse. De las Casas, Garcés, El Conquistador Anónimo, Oviedo, Torquemada, Gómara, Acosta, Herrera, Betancourt y otros confirman lo anterior. Algunos de éstos llegan a señalar que no existe lugar en el mundo donde sus habitantes se puedan sostener con tan poco, otros afirman que a los indios les parecía tan extraño ver comer a los españoles lo que ellos comerían en una semana. Con respecto a su gusto por las bebidas embriagantes, Clavijero ha aceptado que así es, pero lo justifica diciendo que esta costumbre aparece en América a la llegada de los españoles, pues en todo lo que es el Anáhuac esta costumbre era severamente castigada, incluso existen pinturas que atestiguan este hecho: "La pintura sexagesimatercia de *La Colección de Mendoza* representa a dos jóvenes de ambos sexos condenados a muerte por haberse embriagado..."⁷⁴

⁷⁴ Clavijero, *Ibid*, p., 521.

Por otra parte existe un sin fin de ejemplos acerca de la gratitud de los indios americanos, pero Clavijero retoma uno en particular que le parece que deja de una vez por todas claro este punto:

En 1556 murió en Uruapan, lugar considerable del reino de Michoacán, visitando su diócesis a la edad de noventa y cinco años, el ilustrísimo don Vasco De Quiroga, fundador y primer obispo de aquella Iglesia, el cual, a ejemplo de San Ambrosio, fue trasladado del juzgado secular a la dignidad episcopal. Este insigne prelado, digno de ser comparado con los primeros padres del Cristianismo, trabajó infinitamente a favor de los michoacanenses, instruyéndolos como apóstol y amándolos como padre; fabricó templos, fundó hospitales y asignó a cada lugar de los indios un ramo principal de comercio, para que su recíproca dependencia los tuviera unidos a la caridad, se perfeccionasen las artes y a ninguno faltase modo de vivir. La memoria de tales beneficios se conserva tan viva entre aquellos americanos después de más de dos siglos, como si todavía viviese su bienhechor. El primer cuidado que tienen las indias luego que sus hijos comienzan a tener algún juicio, es el de darles noticias de su "tata don Vasco" (así lo llaman por amor filial que le conservan), se lo dan a conocer en sus retratos, declarándoles lo que hizo a favor de su nación, y no pasan jamás delante de su retrato sin hincarse.⁷⁵

Lo que más parece irritar el ánimo de Clavijero parece ser la acusación de sodomía, que según De Paw está muy en boga entre los

⁷⁵ Clavijero, *Ibid.*, p., 522.

habitantes de las Islas del Caribe, México, Perú y en general en todo el continente; de manera particular menciona que todos los historiadores de México han escrito que ese vicio era sumamente abominado, y existían penas muy severas y terribles contra el culpable. Clavijero no deja de reconocer que quizás en algunos remotos y pequeños lugares se llevó a cabo tal práctica, pero eso no significa que debemos de hacer juicios deductivos y afirmar que todos los americanos son de aquella forma. Dentro de los delitos que les achacan a los americanos está el del suicidio, pues piensan los "humanísimos europeos", como Clavijero los llama, que sólo es un acto de capricho cuando están olvidando que solamente existe el suicidio o existió para salvaguardar su honra, como fueron muchos de los casos que se dieron durante el tiempo de la conquista, ya que muchos pueblos prefirieron morir antes de ceder ante los conquistadores, además el jesuita complementa esto diciendo que ésta es una de las salidas más honrosas cuando estos pueblos no conocen la palabra de dios y se ven desesperados por la intolerancia y las grandes vejaciones a los que fueron sometidos por los españoles.

Muchos son los adjetivos peyorativos a los que son sometidos los pobladores del Nuevo Mundo pero, se pregunta Clavijero, qué pasaría si esa historia que fue escrita sobre la América y todos sus pobladores, desde animales hasta hombres fuera escrita por los hombres americanos y se escribiera una "Historia sobre Investigaciones Filosóficas de los Habitantes del Viejo Mundo" ¿quién realmente saldría mejor

librado en estas disertaciones? El historiador americano, de acuerdo con Clavijero:

Siguiendo el mismo método de Paw, recogería lo escrito sobre países estériles del Mundo Antiguo. Cuando llegase al artículo de los vicios, ¡qué inmensa copia de materiales no tendría para su obra! ¡Qué ejemplares de vileza, perfidia, crueldad, superstición y disolución! ¡Qué excesos en toda suerte de vicios! La sola historia de los romanos, la más celebre nación del Mundo Antiguo, le proporcionaría una increíble cantidad de las más horrendas maldades. Reconocería, pues, que semejantes defectos y vicios no eran comunes ni a todos los países ni a todos los demás habitantes del Antiguo Continente; pero no importa, pues escribiría sobre el mismo modelo de Paw y sirviéndose de la misma lógica.⁷⁶

A Clavijero le parece importante no perder objetividad ante la verdad, y así lo señala en su sexta disertación, cuando menciona algunos de los errores reales de los pueblos americanos, es claro también que nuestro filósofo no está exento de todas las frases peyorativas que se aplican a los americanos, pues él mismo acepta, como algo innegable, que los americanos no son tan industriosos como los europeos, que son mucho más incultos, que sus artes no son tan perfeccionadas y, así mismo, sus leyes no son tan buenas, etc. Ahora que contamos con un mayor conocimiento de la cultura prehispánica y de la colonial, sabemos que los juicios de Clavijero no son del todo ciertos; por una parte, se asoma en ellos su formación europea, cabe recordar que su padre fue nacido en España y, por otra, la información que se tenía entonces de la cultura prehispánica era muy incipiente ¿cómo formarse, pues, un juicio

⁷⁶ Clavijero, *Ibid*, p., 524.

preciso y certero sobre la base de una información tan incompleta y distorsionada?

Al jesuita le basta con decir que no se debería negar, desacreditar y despreciar todo lo que en el continente se crea, sino que sólo se deberían aceptar sus limitaciones. Se podría señalar que los pueblos bárbaros son aquellos que no viven en sociedad, que no respetan a un ser supremo; pero los americanos no son eso que se llamaría un pueblo bárbaro, pues siempre se han congregado en sociedades muy bien formadas, con leyes y han rendido culto a dioses; y, aunque estas naciones tuvieran una religión equivocada, tenían un sistema religioso muy completo, así como lo era el social y el comercial, cuidaban de la equidad y de la justicia. Entonces, se pregunta Clavijero, ¿podrá calificárseles de salvajes y bárbaros? Se suele refutar la falta de una moneda, el uso del fierro, la industria para la fabricación de navíos y el arte de escribir; Clavijero trata de demostrar que aún careciendo la sociedad de algunas de estas características, no significa que puedan ser llamadas salvajes y bárbaras, pues él nos menciona que los propios romanos y griegos durante un largo periodo de su historia no contaban con el uso de la moneda, sino que, al igual que en la América, existían otro tipo de objetos que se utilizaron para poder realizar actividades comerciales, como lo fueron para aquellos las ovejas, y como lo fue para los mexicanos el uso de las semillas de cacao.

La falta de metal es otra de las acusaciones que tanto Buffon como De Paw achacan a los americanos. Clavijero dice⁷⁷ que se han encontrado evidencias físicas del uso de algunos metales como el cobre y el hierro, el primero de éstos era utilizado con mayor frecuencia; claro está que no se puede hablar de una industria siderúrgica como se ha empleado en Europa, sin embargo, tampoco se puede hablar del desconocimiento total de los metales. Si no se han encontrado gran cantidad de minas de hierro y cobre ha sido porque afectaría su explotación al comercio de España, pero tanto en Nueva España como en Chile se han encontrado muy diversas pruebas de su manufactura.

La manufactura de objetos metálicos ha sido muy importante, sobre todo, los que son hechos de oro y plata, fueron tantos los objetos que llegaron a la corte española –y a muchas otras– que no habría por qué decir que no existen evidencias de excelentes trabajos en metales. Muchos fueron los europeos que ambicionaron algunos de los objetos trabajados en oro y plata por los americanos, pues, más allá de su valor, presentaban una hermosa manufactura; además de los trabajos en diversos metales combinados o de otros materiales como mosaicos y plumas, de hermosas telas teñidas con pinturas naturales y hermosos diseños, ¿cómo podría ser un pueblo que hace tales trabajos bárbaro y salvaje?

En cuanto a la falta de artes para fabricar navíos, el jesuita nos dice que muchas naciones de Europa no tuvieron este arte sino hasta que

⁷⁷ Clavijero, *Ibid.*, p., 552.

tuvieron la necesidad de hacerse a la mar para poder atacar o conquistar otras naciones, pero que es de admirarse que en América y, en particular, en México, no se tenía esa necesidad de atacar o conquistar a otros pueblos al otro lado del mar, pues lo que los europeos hicieron al tener una industria naval fue sólo en pos de un afán de expansión y conquista.

En lo que respecta a la escritura, la carencia de alfabeto es, a menudo, un motivo de crítica contra los americanos. Clavijero responde a ella. El jesuita nos dice que Buffon habla sin saber absolutamente nada de la historia de América y mucho menos de México, pues de ser así no habría escrito que los pobladores del continente son tan nuevos en él, que no han encontrado forma alguna de dejar escritos los hechos del pasado pero, sin embargo, olvida que todas las pinturas y códices contienen información de las batallas, acontecimientos y genealogías de las casas reales, todo como un importante legado, el cual era resguardado celosamente. Los códices son, como lo mencionan Buffon y De Paw, dibujos sin claroscuros, sin buena definición y totalmente burdos.

De acuerdo con Clavijero, los antiguos mexicanos veían satisfecha su necesidad de comunicación al dibujar el objeto en cuestión; si querían referirse a un árbol, dibujaban un árbol, de esa manera dibujaban todo lo que necesitaban transmitir; así procedían al dibujar la noche, el día, el mes, el año, la muerte, la vida, el conocimiento, el hombre, el alma, y todo lo que le atañe al ser humano. En contraste, Buffon no

comprendió que, mediante los códices, se manejaba una concepción distinta de comunicación, pues el americano era un pueblo que podía hablar de temas trascendentes, como cualquier pueblo que tiene propias preocupaciones tanto de la vida como de todos los actos que la acompañan, incluida la llegada de la muerte.

Según Buffon, el lenguaje de los mexicanos es escaso y estrecho, por lo cual no podrían explicar ningún concepto metafísico.

No hay ninguna de estas lenguas en que se pueda contar arriba de tres. No es posible traducir un libro, no digo de las lenguas de los algonquines y de los guaraní o paraguayos, pero ni aún en las de México o del Perú, por no tener un número suficiente de términos propios para enunciar las nociones generales. ⁷⁸

Con su basta experiencia acerca del lenguaje de los mexicanos, Clavijero refuta lo dicho por De Paw, ya que, como nuestro autor lo menciona, él vivió y convivió con muy diversos pueblos y aprendió de ellos a contar cualquier cantidad y a hablar de cualquier tema por profundo que éste fuera; el jesuita nos dice que es verdad que algunos conceptos metafísicos no tienen un equivalente en otro idioma, sin embargo, habrá que recalcar que ninguna nación europea tenía este tipo de conceptos antes de la llegada de estos vocablos hechos por los griegos, todos los filósofos de todas las naciones europeas tuvieron que adoptar las voces latinas y griegas de los términos metafísicos. Así, por

⁷⁸ Clavijero, *Ibid.*, p., 545.

ejemplo, debido a la gran cantidad de voces que corresponden a términos metafísicos, se ha hablado sin mayor dificultad de los misterios de la religión cristiana.⁷⁹

Buffon dice que es tan reciente la organización de los pueblos americanos que no tienen nombres para nombrar todos los objetos y animales de su territorio, esto es debido, además de su reciente aparición, a lo tosco de sus órganos y a su lengua bárbara; agrega Buffon que los nombres de los animales son tan difíciles de pronunciar que tuvieron que llegar los españoles para poder nombrarlos; Buffon omitió el hecho de que todas sus fuentes tenían mal escritos los nombres por lo cual la base en la cual él se apoyó, era errónea, por tal razón era muy complicado encontrar el sentido al nombre de los animales mexicanos.⁸⁰

También dentro de la larga lista de reproches al continente Americano se encuentra el que sus habitantes son poco o nada civilizados, ya que de una manera un poco arbitraria, tanto Buffon como De Paw afirman que el continente es muy reciente y que después de su diluvio particular es muy escasa la población de toda América.

Esto, entonces, los lleva a pensar que no existe la suficiente población como para crear poblaciones importantes y mucho menos ciudades donde se pueda dar un desarrollo social, político, económico, y por lo tanto, mucho menos el intelectual, como sucede con las grandes ciudades europeas. Esto también lleva a las naciones en

⁷⁹ Clavijero, *Ibid*, p., 572.

⁸⁰ Clavijero, *Ibid*, p., 477.

estado bárbaro o semi bárbaro, a carecer de leyes, las cuales rigen a todas las naciones civilizadas. Lo cual, por consiguiente, hace pensar a De Paw que los poblados (porque no se llegaba en América a nación alguna) del continente vivían en estado total de anarquía. Clavijero nos menciona que todas estas leyes, antes de la conquista, no estaban escritas en ningún lado –Clavijero ignoraba que sí se encontraban escritas–, pero que los hombres del tiempo de la conquista y sus hijos o sus nietos sí escribieron acerca de la historia de su pueblo y de las leyes que los gobernaban, cuya trasgresión el estado mexicano castigaba severamente: "Todos los delitos particularmente repugnantes a la razón o perjudiciales al Estado: el crimen de lesa majestad, el homicidio, el hurto, el adulterio, el incesto y los excesos en esta materia con respecto a la naturaleza; el sacrilegio, la embriaguez y la mentira." ⁸¹

Otra de las cosas que no sólo Buffon y De Paw achacaron al Continente Americano fue el contagio del *mal francés*, son muchos los europeos que al sentir pena por ser su continente el mayormente atacado por este mal, aprovecharon la oleada de escritos acerca de todos los males americanos, para asegurar que este padecimiento había tenido su origen en el Nuevo Mundo. Nuestro autor, después de hacer una referencia histórica, o al menos de cómo se cree que llegó esta enfermedad venérea, (el mal francés) nos dice que todos los autores europeos estaban de acuerdo en que éste había tenido su nacimiento en Europa pero, posteriormente, cuando llegó el tiempo de

⁸¹ Clavijero, *Ibid*, p., 550

buscar un chivo expiatorio, América apareció en el lugar y tiempo preciso.

Clavijero trata de demostrar que, a pesar de que el *mal francés* existe tanto en América como en Europa, pudo ser que los europeos no hubiesen sido los que contagiaron a los americanos de tal mal; aquí parece ser que Clavijero se incomoda y trata de no ofender a los europeos con algún comentario que pudiera ser molesto, pues trata de explicar que esta enfermedad pudo aparecer en el continente americano sin contagio alguno. Explica, en un tono más científico, que de alguna manera el primer hombre en el que apareció tal mal pudo no haberse contagiado, sino haberlo desarrollado y esto, por supuesto, pudo haber pasado en cualquier lugar del mundo, no sólo en América, pues las tesis basadas en el clima o en la alimentación no han demostrado que por vivir bajo tales circunstancias el *mal francés* se haya desarrollado en el Nuevo Mundo. Habría que decir que algunos críticos del continente americano suelen refutar esto, refiriendo al hecho de que el clima hace que algunos animales ponzoñosos se propaguen y crezcan de manera mejor en el clima americano; es entonces éste el lugar más propicio para la generación y mejor desarrollo del mencionado mal. En contraste, los defensores del continente tendrán armas, como lo menciona Clavijero, para decir que en Europa el *mal francés* se ha desarrollado y se ha propagado de mayor manera y siguiendo la regla anterior, habría que decir que entonces Europa es el mejor lugar para su propagación y desarrollo.

Por su tono escandaloso, las *Recherches sur les Americaines*, del Abate prusiano De Paw, y de la *Historia natural* y *Del Hombre* del Conde de Buffon, levantaron grandes réplicas y contrarréplicas de ambos lados del Atlántico. En Europa salieron en su defensa aquellos filósofos y pensadores que creían en la tesis del buen salvaje y de la naturaleza virgen y también los defensores y estudiosos de los antiguos pueblos precolombinos; de todas partes de Europa salieron hombres dispuestos a llevar a cabo la defensa del Nuevo Mundo, muchos de estos hombres escribieron acerca de la defensa de América, y cabe señalar como dato muy importante el hecho de que la mayoría de ellos trabajaron con fuentes de primera mano o de experiencia propia, cosa que en la mayoría de los casos no pasó con los detractores de América.

Buena parte de los primeros escritos en defensa de América eran más bien intencionados que bien llevados, eran más belicosos que reflexivos, pues en algunos casos eran demasiado ingenuos, sobre todo caían en el extremo opuesto o seguían el mismo tinte que los iniciadores de la polémica, entonces hablaban del americano como un ser excepcional, bueno, generoso, fuerte, civilizado y capaz de cualquier tipo de conocimiento, con buenas leyes, con sociedades ejemplares, etc., y describían a los europeos como seres malos, depravados, de trato poco civilizado, lleno de los más malos sentimientos y terribles como colonizadores.

Cuando empiezan a llegar los primeros contraataques de hombres que han madurado tanto en Europa como en América, hombres que

son partícipes de las luces, que pertenecen a círculos de intelectuales, que saben cómo defenderse porque manejan las mismas armas que los ilustrados europeos, el tono de la polémica cambia. Entre estos hombres se encuentran los jesuitas como Clavijero, y como ya lo mencionamos, él, por amor a su patria, retoma la polémica para dejar en claro lo que su tierra y su gente son. Sus ataques son la respuesta a De Paw y a Buffon principalmente, pero también a Robertson, Montesquieu, Voltaire, Bacon y Berkeley por nombrar sólo algunos pocos.

Cada uno de los puntos antes tratados por Clavijero, fueron los mismos que los ilustrados europeos retomaron para descalificar a América y a sus pobladores. Esta descalificación tuvo un afán mucho más profundo que la mera denostación; dado que existían en América muchos intereses para los europeos, se valían de argumentos tan mezquinos para poder seguir ejerciendo su dominación y explotación; el clima servía para poder mediar el abismo lógico entre la debilidad física y la inferioridad política y civil. El mismo Fray Servando y Teresa de Mier (1765 - 1827) en su *Historia de la revolución* de sus escritos inéditos, propone que los escritos de De Paw fueron seguramente mandados a hacer por algún español, y de no ser así, nos dice Teresa de Mier, seguramente De Paw debió de haberlos escrito no en Prusia sino más allá de los círculos polares, por lo ignorante que se muestra.

Así como Clavijero se perfila como un aguerrido defensor de la América y particularmente de México, hubo muchos hombres más que

se unieron a este esfuerzo por enaltecer su tierra y a su gente, pero de estos esfuerzos, sin duda alguna, Clavijero sobresale, pues hace un estudio muy minucioso de cada una de las objeciones que hacen los europeos al respecto del Nuevo Mundo, y con todo el conocimiento que le dio su país, más los antiguos escritos que obtuvo como una forma de herencia de Carlos Sigüenza y Góngora, además de contar con el material que pudo estudiar una vez ya en el exilio, realizó un trabajo muy importante para los americanos pero no sólo para ellos, sino también para los europeos deseosos de conocer la América desde un punto de vista mucho más objetivo. Uno de los puntos de arranque y lo que más le motivó fue, como él lo menciona en la introducción de sus *Disertaciones*, el amor a la patria; y este amor fue lo que lo llevó a entablar la polémica contra los denigradores de su tierra y de su gente. El trabajo realizado por Clavijero muestra su interés por resaltar lo mejor de su país y su continente, pero también muestra los defectos no de su tierra, sino los propios del autor, ya que en muchas ocasiones Clavijero utiliza los mismos argumentos de autoridad que él mismo ataca; también podemos ver los argumentos o sofismas de accidente, pues él mismo juzga inferiores a otros pueblos por el color de su piel, y los describe de la misma manera en que los europeos han definido a los americanos. A pesar de todos los defectos que pudiera tener la *Historia Antigua de México*, es una obra de antropología filosófica de gran importancia en su época, la cual pudiera parecer una obra en algunos casos no muy bien resuelta, pero la forma de la historiografía de la

época así lo manejaba, y aún en este tiempo resulta de gran importancia, pues nos narra una parte (la segunda) de una vieja historia de vejaciones, abusos, humillaciones y menosprecio de nuestra tierra y de nuestra gente, historia que parece no concluida, ya que esos argumentos tan fuertes fueron escuchados por nuestra gente por tanto tiempo que los filósofos ilustrados estarían completamente complacidos de los resultados de sus argumentos, ya que a pesar de haber transcurrido tres siglos, los americanos nos hemos adjudicado todos los adjetivos peyorativos que de la tierra y de la gente se pronunciaron. Ahora, a trescientos años de estos hechos muchos mexicanos no nos hemos liberado de prejuicios racistas y discriminatorios, pensamos que es mejor lo grande que lo pequeño, que es mejor lo blanco que lo moreno, que es mejor la tierra que no sea América, y negamos con ello todo lo que somos y nuestra condición de ser diferentes, no hemos podido superar el no ser el otro, porque sea lo que sea, el otro siempre será mejor que ser indígena americano.

Aún ahora no hemos podido olvidar las ofensas, quizás olvidemos al que nos ofendió; sin embargo, aprendimos bien a ofendernos con esos juicios, y quien nos enseñó a hacerlo no le queda ni el recuerdo, para él eso ha pasado, pero, para nosotros no.

Es tan común denigrar al indio, que a él se le hace común que lo hagan, pero no sólo el indio es menospreciado, sino todo lo que representa a América. A trescientos años del hecho, no sólo aprendimos a ofendernos con aquellos mismos adjetivos, sino que los

asimilamos de tal forma que justificamos el ser humillados por alguien que sea diferente a nosotros, y no toleramos que un igual aspire a sobresalir, pues es tan poco como lo somos nosotros mismos. El sentimiento de inferioridad es tan arraigado en nosotros, que nos es difícil escuchar las palabras de nuestros defensores, porque las de nuestros detractores suenan mucho más fuertes, y causan un mayor impacto en nosotros.

Considero que la relevancia del tema aquí investigado es la de permitirnos conocer, una parte de la polémica que trajo como consecuencia nuestro sentimiento de inferioridad, saber porqué no aceptamos ser lo que somos y preferimos emular al otro, aunque este otro no sea lo mejor, aunque ese otro represente una realidad muy distinta a lo que nosotros somos y representamos.

Los argumentos que fueron usados por nuestros detractores debieron ser muy eficaces, ya que aunque han pasado quinientos años desde la llegada de los españoles, y más de dos siglos de la Independencia de México, no hemos olvidado en nada aquellos viejos argumentos que se utilizaron en nuestra contra, y que ahora son usados cotidianamente por nosotros para degradarnos y ofendernos; pero además son usados para marcar las diferencias que pudieran existir entre nosotros mismos, como si ser más cercano al indígena fuera malo; y de ese modo marcamos la diferencia y estrechamos los lazos de lo que pudiera ser un antecedente cualquiera con Europa.

Por tal razón me ha parecido muy importante conocer la obra histórica de Clavijero, pues nos deja ver cuál es la actitud de algunos americanos en esa época, cómo es la forma en la que enfrenta la visión europea de América, y la forma en que enfrentará los lazos cada vez más débiles, que lo unen en su historia con España; en este siglo XVIII España trata de seguir justificando la conquista en términos generales, así como la dominación de los indios por razones religiosas y civilizadoras, como lo menciona Silvio Zavala; los hombres de este siglo empiezan a ver su pasado colonial con otros ojos, empiezan a sentir motivaciones propias y unen su destino a otros pueblos americanos, se da cuenta que Europa no es el continente que detenta todas las virtudes y los privilegios, y que "América no tiene la exclusiva de las maldiciones..."⁸²

⁸² Silvio Zavala, *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, El Colegio Nacional, México, 1983.

CONCLUSIONES

La Ilustración muestra dos caras de la misma moneda, por un lado muestra al hombre como un ser superior a cualquier cosa de la creación, se enorgullece de sus grandes creaciones y, quizás, se lamenta de los errores y las vejaciones cometidas a otras naciones. El hombre de la Ilustración siente gran orgullo del conocimiento de la época, admira los adelantos en cuestiones de mecánica, de la naciente industria, en la ciencia, etc. Pero, del otro lado de la moneda, aparece la crítica a esa misma sociedad donde se condena ese mundo civilizado tan ensalzado por algunos otros ilustrados; se habla con añoranza de ese hombre primitivo, de todo lo natural. Es por ello que es difícil pensar donde está la realidad y donde la mala fe de los pensadores ilustrados, pues hablan del hombre como lo mejor que existe; empero, parece ser que no hablan de todo hombre existente, sino solamente del hombre europeo substancial, pero no real; pues cuando los europeos del siglo XVIII se proponen definir al americano, ya no hablan de ese hombre que es la mejor creación de la naturaleza, sino que hablan de él como una realidad totalmente diferente a la suya , donde se niega todo nexo con el europeo, y mucho menos se acepta la idea de un tronco común de origen. Es por ello la indignación de los ilustrados americanos al sentirse injustamente atacados, e indignamente relegados, con argumentos que les parecen intolerables por ser tan alejados de la realidad. Y así, inspirados por el profundo amor a su tierra y por el orgullo que ésta les produce, deciden

defenderla. Por toda América se suman voces que salen a su defensa, son muchos los hombres que con las mismas luces con que son ofendidos, atacan al europeo, son muchos los testimonios que quedan de esa defensa, y son muchos los hombres que los retomaron para llevar a cabo la liberación de la América, la cual estaba unida por un destino en común. Por eso, destacar la labor de Clavijero resulta de suma importancia, ya que para la formación de nuestro país como una nación independiente, su pensamiento fue un imprescindible punto de partida.

Existe un dato que no podemos dejar de lado: el mencionar a Clavijero como un antecedente de las ideas que un hombre tan importante como Miguel Hidalgo y Costilla heredó del maestro jesuita del Colegio de Valladolid.

Comienza un camino lleno de ideas nuevas, donde se han asimilado las luces europeas y se les ha dado un enfoque americano, un nuevo enfoque, en el cual se dan términos nuevos, cuyo empleo es inaugurado, entre otros, por Clavijero. Así, los vocablos 'nación', 'patria', 'criollo', 'gachupín', etc., los cuales perviven hasta la fecha, son importantes por el hecho de que los términos "criollo" y "gachupín" aunque podrían en algún momento referir lo mismo, son conceptos clave en el proceso ideológico que prepara el camino para el movimiento independentista, pues el criollo es el hijo del español nacido en América, y que no goza de los favores de la Corona española como lo son los peninsulares, a quien los criollos suelen llamar en forma

despectiva 'gachupín', para el criollo 'gachupín' representa lo español y a la vez lo europeo, confluencia que remite a una realidad aparte; todo lo que representa a España y por consiguiente a Europa es distinto, esos hombres llegados del otro lado del Pacífico, son diferentes, tienen costumbres diferentes y piensan en forma diferente. "El gachupín es el extranjero que nada tiene que hacer en América, a la que sólo viene a explotar y a sacar el mejor provecho para sí y para los suyos. Es el "usurpador" de los derechos que los naturales tienen legítimamente sobre sus bienes." ⁸³

Aunque los términos antes mencionados se empiezan a gestar durante la etapa de exilio de los jesuitas, donde con honda tristeza hacen alusión a su patria, a su nación y a todo lo que les nace al recordar su tierra lejana y prohibida; dichos términos no son usados peyorativamente por los jesuitas del exilio, pero sí dejan sentado estos vocablos e ideas que hablan de América como un lugar excepcional, y al hombre americano como bueno por naturaleza y capaz de todo conocimiento y toda ciencia. Son hombres como Miguel Hidalgo quienes retoman aquel sentimiento de exaltación patriótica y lo llevan a su clímax, además de que cabe resaltar a la figura de Hidalgo como más sobresaliente que la de sus antecesores, ya que han madurado en él estas ideas y, por otro lado, en él se conjugan tanto el saber de la alta cultura de las luces, como la praxis que se transformaría en acciones independentistas.

⁸³ Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México*, UNAM, México, 1988, p., 126.

Fue, pues, Clavijero un hombre ejemplar, un hombre con un sentido muy claro de su trabajo y de su deber, sin duda, un antecedente de lo que más tarde formaría la identidad nacional.

De este modo, como lo expresé en la introducción de este trabajo, en efecto, es Clavijero un pensador que a través de su concepción antropológica innovadora:

1. propone una muy importante defensa de la América y sus pobladores. Las acciones que integraron esta defensa se expusieron en el capítulo 4, en el cual concluimos que Francisco Javier Clavijero es un personaje innovador, tanto en ser un hombre con ideas modernas que escribe una historia de México tan completa y bien estructurada como por su integración de los conocimientos antiguos y modernos.
2. aporta a la cultura europea un conocimiento veraz acerca de la realidad Americana, tanto en lo que se refiere a sus pobladores como a la parte geográfica, botánica y zoológica.
3. también aporta a la cultura mexicana un mayor conocimiento de lo que su tierra es y promueve entre sus connacionales el sentimiento de una nación digna, de un pasado memorable y glorioso, así como un promisorio futuro.
4. constituye un antecedente de las ideas independentistas.

PROSPECTIVA

Al realizar la tesis acerca de Francisco Javier Clavijero, me di cuenta de lo poco conocido que resulta dicho autor, existen muy pocos trabajos al respecto, salvo los escritos realizados, sobre todo, por Mauricio Beuchot, Bernabé Navarro y Rafael Moreno. Resultó complicado encontrar algún estudio que resultara completo con respecto a dicho autor, pues parece ser que no existe mucho interés en estudiar a personajes del ámbito religioso en México.

Creo que más allá de haber realizado un trabajo para obtener mi licenciatura, fue un trabajo muy enriquecedor, en el cual aprendí mucho, desde los aspectos más básicos (como el leer y escribir), hasta reflexiones que no había realizado en su momento, creo firmemente que sin la guía y comprensión de la Dra. Alejandra Velázquez no lo hubiera podido lograr.

Apéndice

Durante mucho tiempo me he preguntado ¿cuál es la razón por la que hombres tan importantes, como son los pensadores ilustrados, pudieron tener visiones o concepciones tan disímiles para poder describir a los diferentes tipos de los hombres del mundo? Posteriormente alguien más me hizo ésta misma pregunta, y me costo trabajo poder responder a su interrogante, creo que en parte porque no es fácil poder dar una sola respuesta.

Cuando leí la biografía de Buffon no me fue muy claro el momento en que él comenzó a pensar en las variaciones de las razas en el hombre, pues me parece que el estudio que el naturalista realizaba, y su finalidad, era dar un sentido claramente científico, y al leer lo que él escribe acerca de la naturaleza de los americanos parece ser que se pierde todo el rigor científico, pues resulta a mi parecer imposible utilizar la ciencia sólo en algunos casos y en otros no, y remitirse a otro tipo de juicios con escaso o nulo valor en el campo de la ciencia, y que como resultado se obtendrían, no argumentos científicos, sino solamente juicios peyorativos acerca de el otro, el que es diferente. Será quizás esta una de las razones por las que Buffon realizó tales juicios, porque el otro era muy diferente a él mismo, a lo que el europeo era, el otro no era blanco de la piel, el otro no era alto de talla corporal, tampoco era barbado, en fin el otro hombre, el americano, el no europeo, era diferente y no se amoldaba al esquema hecho por el europeo. Me atrevo a pensar que cuando estos hombres ilustrados a los que

me refiero en este trabajo, quisieron explicar los contrastes entre los europeos y el resto de los hombres, no pudieron encontrar el sitio donde las características raciales de los otros se incluyeran en esta escala de valoraciones, cuando quisieron definir al otro se dieron cuenta de los contrastes, y quizás las condiciones en que ese otro vivía, les recordaron su lado más primitivo, y pensando que la ilustración enarbola ideas de progreso, esto necesariamente tenía que ser lo más opuesto a la idea de progreso, a la idea de civilización.

¿Cómo es que Buffon y de Paw llegaron a pensar en esto?, sólo me queda pensar que ese otro les recordaba todo lo animal y brutal que pueda existir en el hombre civilizado; que les causó miedo el otro por el sólo hecho de ser diferente, porque quizás ese otro no tenía miedo de ser lo libre que él no era, porque quizás ese otro era más justo, más sano, más feliz, y todo lo que no se tenga o parezca extraño puede darnos miedo, y puede ser blanco de ataques.

No se si realmente estas aseveraciones que realizan los mencionados pensadores ilustrados, fueran tomadas muy en serio por ellos mismos; pero lo que si puedo asegurar es que todo conquistador hizo uso de cada uno de estos argumentos, para poder ejercer su autoridad, pero también su crueldad y brutalidad a la hora de la colonización; y también puedo asegurar que estos argumentos nuestro pueblo los aprendió a pie puntillas, tomó cada uno de ellos y los aprendió tan bien que los utilizó para ofenderse

entre ellos mismos, los inicialmente ofendidos; fue tan fuerte el impacto que causaron estos comentarios en nuestro pueblo, que aún hoy día seguimos usándolos para ofendernos, es tan arraigado el sentido de inferioridad de nuestra población con respecto al otro, sea el que sea, que nos disculpamos por ser diferentes al prototipo europeo, que entre más blancos de la piel seamos "vamos mejorando la raza", que seguimos pensando que el "indio" es estúpido, inferior a nosotros mismos, los que no lo somos; pero que en resumidas cuentas somos parte de esa humanidad originaria de América, y parte de los conquistadores que nos denigraron tanto. Ciertamente es también que a lo largo de los siglos seguimos siendo víctimas de esos juicios peyorativos que se generaron en el siglo XVI, y que se continuaron en el siglo XVIII, y de aquellos que nos etiquetaron como inferiores, inmaduros e incapaces no quedo nada, mientras nosotros día con día vivimos el prejuicio racial contra todo lo americano.

Quizás se podría pensar que todos los hombres, en ese punto en donde todos tenemos algo en común, podemos ser uno y diferente a la vez, podemos tener las más grandes contradicciones, podemos tener ese poder camaleónico del que hablaba Nietzsche, de ser uno y muchas otras cosas más, pues sólo así se podría pensar que grandes intelectuales como algunos de los ilustrados, pudieron tener opiniones y aseveraciones tan contrarias.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, **Francisco Javier Clavijero**: Antología, Biblioteca Sep, Editorial Melo, México, 1996.

ARISTÓTELES, **Política**, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

BEUCHOT, Mauricio, **Filosofía y Ciencia en el México Dieciochesco**, UNAM, México, 1996.

-----, **Filósofos Mexicanos del Siglo XVIII**, UNAM, México, 1995.

-----, **Historia de la Filosofía en el México Colonial**, Editorial Herder, Barcelona, 1996.

BEUCHOT Mauricio, Bernabé Navarro, **Dos Homenajes: Alonso de La Vera Cruz y Francisco Xavier Clavijero**, UNAM, Mexico, 1992.

BUFFON, Georges-Louis Le Clerc Conde de, **Del Hombre**, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

CASSIRER, Ernest, **El Problema del Conocimiento**, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

-----, **Filosofía de la Ilustración**, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

CLAVIJERO, Francisco Javier, **Historia Antigua de México**, Porrúa Editores, México, 1994.

COBBAN, Alfred, El Siglo XVIII- **Europa en la época de la Ilustración**, Editorial Labor, Barcelona, 1972.

COPLESTON, Frederick, **Historia de la Filosofía**, 8 vols.; Editorial Ariel, México, 1992.

DUCHET, Michelet, **Antropología e Historia en el Siglo de las Luces**, Editorial Siglo XXI, México, 1975.

ENCICLOPÉDIE, OU DICTIONNAIRE RAISONNÉ DES SCIENCES, DES ARTS ET DES MÉTIERS, PAR UNE SOCIÉTÉ DE GENS DE LETTRES, Tome Huitieme H-IT, Bad Cannstatt, Germany, 1967.

GERBI, Antonello, **La Disputa del Nuevo Mundo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

GINZO, Fernández Arsenio, Ilustración Francesa: **Entre Voltaire y Rousseau**, Editorial Cincel, Serie Historia de la Filosofía, Madrid, 1983.

D'ALEMBERT, Jean B. Le Rond, **Discurso Preliminar de la Enciclopedia**, Editorial Aguilar, Argentina, 1965.

KANT, Immanuel, **¿Qué es la Ilustración?**, en *Filosofía de la Historia*, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco, **La Génesis del Pensamiento Liberal en México**, Colegio de México, México, 1979.

MANEIRO, Juan Luis, **Vidas de Mexicanos Ilustres del Siglo XVIII**, UNAM, México, 1989.

MORENO, Rafael, **La Filosofía de la Ilustración en México y otros escritos**, UNAM, 1ª. Edición, México, 2000.

NAVARRO, Bernabé, **Cultura Mexicana Moderna en el Siglo XVIII**, UNAM, México, 1964.

-----, *Filosofía y Cultura Novohispanas*, IIF, UNAM, México, 1998.

-----, *La Introducción a la Filosofía Moderna*, COLMEX, México, 1948.

PENNINGTON, Donald, *La Europa del Siglo XVIII*, Editorial Aguilar, Madrid, 1973.

REALI, Giovanni y ANTISERI, Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Tomo segundo, Del Humanismo a Kant, Editorial Herder, Barcelona, 1988.

RONALD, E. Charles, *Francisco Javier Clavijero S.J. 1731-1787: Figura de la Ilustración Mexicana: su vida y sus obras*, Universidad de Guadalajara, México, 1993.

SARRAILH, Jean, *La España Ilustrada de la Segunda Mitad del Siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

SOBOUL, Albert, *La Enciclopedia: Historia y Textos*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.

TRUEBA, Alfonso, *La Expulsión de los jesuitas o el principio de la Revolución*, Editorial Jus, México, 1957.

VILLORO, Luis, *Grandes momentos del Indigenismo*, Ediciones Casa Chata, México, 1957.

ZAVALA, Silvio, *América en el espíritu francés del Siglo XVIII*, Colegio Nacional, México, 1949.

-----, *Los Intereses particulares en la Conquista de La Nueva España*, El Colegio de México, 1991.